



**LAS AMARGAS
LAGRIMAS DE
PETRA VON KANT**

DE

R. W. FASSBINDER

Versión de **SEBASTIAN JUNYENT**

RK
ediciones

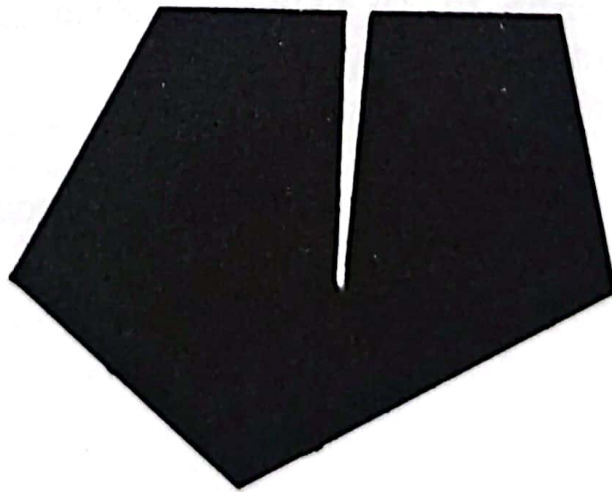
50

COLECCION ESCENA

**LAS AMARGAS LAGRIMAS DE
PETRA VON KANT**

**Obra original de:
R. W. FASSBINDER**

**Versión española de:
SEBASTIAN JUNYENT**



Título original:
«Die Bitteren Traenen
der Petra Von Kant»

© Rainer W. Fassbinder y Sebastián Junyent
© Ediciones MK, 1985
Velázquez, 26. Madrid-1

Cubierta y maqueta de la colección: *Francisco Nieva*

I. S. B. N.: 84-7389-045-0
Depósito Legal: M. 34702 - 1985
SIGNO IMPRESORES, S. A., - Albasanz, 27.
28037 Madrid

Esta obra fue estrenada el 10 de septiembre de 1985 en
el Teatro Reina Victoria de Madrid.

REPARTO

<i>Petra Von Kant</i>	Lola Herrera.
<i>Sidonie Von Grassenabb,</i> su amiga	Margot Cottens
<i>Valerie Von Kant,</i> su madre	Amelia de la Torre
<i>Gabriele Von Kant,</i> su hija	Natalia Dicenta
<i>Marlene,</i> su secretaria	Nuria Carresi
<i>Karim Thim,</i> su amor	Victoria Vera

EQUIPO TECNICO

Decorados	<i>Manolo López y</i> <i>Alejandro Andrés</i>
Mobiliario	<i>La Constancia,</i> Villaviciosa de Odón
Vestuario	<i>Boutiques Dúo</i>
Peinados y maquillaje	<i>Peluquerías Gente</i>
Iluminación	<i>José Luis Rodríguez</i>
Estructura metálica	<i>Talleres Romero</i>
Atrezzo	<i>El Corte Inglés</i>
Electricidad	<i>Jesús Recio</i>
Maquinaria	<i>Alberto Peña</i>
Fotografía	<i>Jesús Alcántara</i>
Diseño Imagen	<i>Juan Gatti</i>
Regidor	<i>Jacinto Bravo</i>
Ayudante de Dirección	<i>Jacinto Bravo</i>

Escenografía: RAMON SANCHEZ PRATS

Dirección: MANUEL COLLADO

INTRODUCCION

“Vivimos dentro de un sistema que impide a las personas la posibilidad de comunicarse. La educación que han ido recibiendo las diferentes generaciones, hace más difícil esa comunicación: lograrla realmente, sería revolucionario...”. Estas palabras del propio Fassbinder son, a mi juicio, las que expresan mejor el conflicto de “Las amargas lágrimas de Petra Von Kant”.

Petra está sola, siempre ha estado sola y probablemente siempre será así. Ella busca desesperadamente a los demás, pero no sabe hacerlo, nunca aprendió cómo hacerlo. En su soledad, encuentra a Karim, tan sola como ella, pero tan diferente, con una sensibilidad diferente, con un diálogo fresco, más abierto. Ese atractivo es tan fuerte para Petra, que incluso le permite entregarse a ella sexualmente, tratando inútilmente de derribar todas las barreras posibles. No lo conseguirá, sin darse cuenta repite inconscientemente todos los clichés de relaciones anteriores. No busca una comunicación especial, para esa relación especial: su educación, su posición se lo impiden. Igual que impide a su madre o a su hija, incluso a su íntima amiga, mostrarse tal como son o quisieran ser. Todo un mundo lleno de normas y convencionalismos lo impiden.

Únicamente cuando las tensiones estallan, cuando las relaciones son histéricas, podemos ver una verdadera comunicación entre todas ellas, a pesar de ellas y con miedo a ellas. Miedo a lo desconocido, a querer

explorar lo que hay tras los límites. Un personaje, Marlene, es el testigo mudo de todo el drama, es el personaje dominado, el único que conoce perfectamente dónde están los límites y quién los ha puesto. Tampoco ella puede comunicarse, no sabría hacerlo. Su clase, su condición, se lo han impedido siempre. Ni siquiera puede hacerlo cuando se le brinda la única oportunidad: es demasiado tarde.

Este es el conflicto que nos presenta Fassbinder, o quizás es el que yo he visto a través de su obra. Por lo tanto, es el que transporto con mi pluma para ustedes: espero no defraudarles ni traicionar el lenguaje de Fassbinder, abierto a la reflexión.

SEBASTIAN JUNYENT

ESCENOGRAFIA

El espacio escénico se divide en dos niveles: el más alto, de forma semicircular, ocupa el ángulo formado por el lateral derecho y el fondo derecho, entendiendo izquierda y derecha las del actor. El nivel superior conforma la alcoba de Petra, con un lecho redondo y una bañera, al nivel del suelo, redonda también, la pared semicircular que rodea la bañera y lecho, puede ser de espejos o de mármol. Los escalones que comunican con el nivel inferior, serán anchos y dentro de ellos, estará situado el bar y el aparato de música, almohadones y librerías. Una gran cortina, también semicircular, de color blanco, cubrirá en algunos momentos, parcial o totalmente, la bañera y el lecho. En la pared lateral derecha, cuadros clásicos con puntos de luz, enmarcados en marcos muy recargados. Cerca de la corbata, una puerta de acceso a la calle. La pared lateral izquierda, tiene al fondo una pequeña puerta, que comunica con el vestidor y el baño, a continuación se abre al público un biombo, que tapa la puerta prácticamente, en él, pinchados, vemos bocetos de modelos y muestras de telas y colores. Sigue un amplio ventanal, con forillo de cielos, que nos muestran la altura del edificio. Una cortina a juego con la anterior, lo cubrirá a veces. Ambas cortinas, juegan en el segundo acto con un proyector de diapositivas. Al final del panel, junto a la corbata, otra puerta accede a la cocina. En caso necesario, se puede prescindir de esta puerta y utilizar únicamente la anterior. Debajo del ventanal, un portacarpetas, con carpetas llenas de bocetos. Ante la carpeta, una mesa de dibujante con bocetos; una silla regulable y una pequeña mesa con máquina de escribir. En primer término, a la izquierda, junto a la mesa de dibujo, un cuadrante tapizado sirve de podium. En primer término, a la izquierda-centro, un sofá de línea sorprendente con una mesa baja y un teléfono sin cables.

PERSONAJES

PETRA VON KANT

SIDONIE VON GRASSENAB, su amiga

VALERIE VON KANT, su madre

GABRIELE VON KANT, su hija

MARLENE, su secretaria

KARIM THIM, su amor

PRIMER ACTO

(Una mañana del mes de marzo de 1984.)

(Al levantarse el telón vemos que por el ventanal entra luz de mañana, MARLENE se acerca a las cortinas del dormitorio y las descorre de golpe. PETRA se incorpora en la cama.)

PETRA.—Por favor, Marlene. ¡Toda esa luz...! ¡Me escuecen los ojos... ¡Oh mi cabeza...! He pasado mala noche, tuve pesadillas... ¡Tráeme el teléfono...! (MARLENE va a por él, PETRA se incorpora y enciende un cigarrillo, toma el teléfono y marca un número.) Quisiera hablar con la señorita Von Kant. Gracias... (Pausa.) ¿Gabi? ¿Cómo estás? Te oigo muy mal... Acabo de despertarme... Sí... ¿Los recibistes? ¡Nunca! ¡En tonos pastel, nunca!... Nada más lejos de la línea Von Kant... Claro, sabía que te gustarían, mi amor... ¿Dónde? ¿Gstaad? ¡Es carísimo! ¿Vais todas? De acuerdo, daré orden... No, no me importa... Sí, me encanta que sea carísimo... Creo que puedo permitirme ese capricho... Disculpa un momento... (Cubre el auricular.) (A MARLENE, que le ofrece un zumo.) Gracias... Puedes comenzar con el dibujo... (MARLENE va a su mesa de trabajo.) Dime... ¿Cómo iba a olvidarlo? La abuela ya lo sabe y está muy emocionada con la fiesta... ¡Dieciséis años! ¡Quién los pescara! A partir de ahora no le dirás a nadie que soy tu madre... Y si lo dices, resígnate a tener catorce durante cuatro años más por lo menos...

¿Qué? ¿Y me lo dices ahora? ¡Espera!... ¡Marlene!
¡El *Vogue* ha salido ya! ¡Corre a comprarlo! (MARLENE recoge su bolso y sale rápida.) ¡Mala hija!
¿Cómo has podido reservarte eso para el final? ¿Te ha gustado? ¿Es bella, verdad?... ¡Unica! Tú siempre encuentras la palabra perfecta para todo... Te adoro, cariño... ¡Está bien! Cuidate mucho, si te rompes una pierna deslucirás tu fiesta... Sí, claro... Mañana, no me olvido... Ve utilizando los travels... Ya te enviaré... Gracias... Un beso, amor (Cuelga, se despereza. Busca las zapatillas. Baja las escaleras, llega hasta la mesa de dibujo y contempla la labor de MARLENE.) (MARLENE aparece con varias revistas en la mano, PETRA corre hacia ella, escoge el "Vogue" y tira las demás al suelo, MARLENE las va recogiendo.)

PETRA.—(Buscando.) ¿Dónde? ¿Dónde está? ¡Aquí! ¡Mira, Marlene, mira! (MARLENE observa por encima del hombro de PETRA, que va pasando hojas.) ¡Bien! ¡Bien! ¡Fantástico! ¡Bien! ¡Esta foto es horrible! ¡Es el color! ¡Cómo han puesto este color! ¡No se nota el tono real de la tela! (MARLENE señala el pie de foto.) ¡Ya! Ya lo he leído, no soy idiota: abrigo en tonos teja... ¡Pero no es igual, lo importante es el efecto visual! Eso es lo único que cuenta cuando se mira una revista... Parece mentira que no lo entiendas... Estos están bien, el color corresponde... ¡Estupendo! ¡Grandioso! Lo demás está muy cuidado... Si no fuese por lo de ese modelo, sería perfecto. (MARLENE vuelve al trabajo.) (PETRA deja la revista.) El dibujo está muy bien, ya he visto que has cambiado la manga, yo también lo hubiera hecho... Siempre adivinas mis pensamientos, Marlene... (PETRA acaricia la revista.) ¡Querido Friendels, estarás contento, nunca has tenido una colección mejor! ¿Te acuerdas querida? Hace tres años, devolví mis bocetos sin mirarlos... Hoy en cambio... Aún recuerdo sus reverencias en la última cena...

¡El viejo cerdo! *(Se levanta y lo imita.)* ¡Increíble! Increíble, madame Von Kant. ¿No le avergüenza poseer tanto talento? No querido, Friendels, no me avergüenza demostrarle que tengo más talento que usted... ¡Más talento que cualquier estúpido primer ejecutivo de su firma! ¡El éxito es de los fuertes, querido Friendels! ¡Y yo soy fuerte! ¡Muy fuerte! ¡Marlene, pon música! ¡Me siento feliz! *(MARLENE pone música, PETRA coloca la revista en el sofá de forma que puede ver los modelos desde lejos, los observa, bebe y se mueve al compás de la música, al pasar MARLENE, da unos pasos con ella.)*

MARLENE.—Son casi las once.

PETRA.—*(Soltándola.)* ¡Las once! ¡Sidonie dijo que vendría a esa hora y aún estoy sin arreglar! *(PETRA se dirige a la ducha. Mientras se ducha la oímos cantar la misma canción que suena. MARLENE recoge la revista y la ordena junto a las otras; recoge un cenicero y lo vacía en una papelera; luego, cerca de la cama, recoge otro cenicero, vacía el cenicero. Finalmente recoge el vaso de zumo y se lo lleva a la cocina. Suena un timbrazo. MARLENE aparece de nuevo y cierra la cortina de la alcoba, PETRA aparece empapada cubierta con una toalla.)*

PETRA.—No puede ser Sidonie, ella es demasiado elegante para ser tan puntual. *(Nuevo timbrazo.)* Estaré en un minuto. *(Sale.)* *(MARLENE abre la puerta, en ella vemos a VALERIE; viene con varios paquetes, MARLENE la ayuda.)*

VALERIE.—¡Hija! ¡Hija, soy yo! Marlene, por favor, quite esa horrible música, no puedo soportarla. *(MARLENE lo hace y vuelve a su mesa de trabajo.)* ¡Petra! *(Se sienta en el sofá y se descalza.)*

PETRA OFF.—¡Ahora salgo, mamá! ¡Me estoy arreglando, espero a Sidonie...!

VALERIE.—¿Ha vuelto ya?

PETRA OFF.—¡Hace dos días!

VALERIE.—Entonces sólo estaré un momento... Los al-

macenes y Sidonie en una misma mañana, son demasiado para mi pobre cabeza... ¡Trálgame agua, Marlene! *(Busca en su bolso.)* ¿Dónde habré puesto mis pastillas? *(MARLENE sale.)* ¡En estos odiosos bolsos nunca encuentras lo que buscas!

PETRA.—*(Sale con un albornoz estrafalario o maravilloso, depende de quién lo mire.)* Mamá, querida... *(Se besan.)* ¿Tu cabeza? *(Durante toda la escena que sigue —PETRA, VALERIE—, PETRA aprovechará para irse maquillando y arreglando el pelo.)*

VALERIE.—¡Terrible, hija, terrible! ¿Y qué hago? Si me quedo en casa, me duele igual... Por lo menos en la calle me distraigo... He estado en las rebajas... Me he divertido tanto hasta que comenzó esta terrible jaqueca... *(MARLENE entra con el agua y le ofrece el vaso, luego vuelve a su trabajo.)* ¡Aquí están! *(Toma una pastilla y bebe.)* ¡Mira! Te he comprado algo... *(Saca un paquete y de él un vestido muy convencional.)* ¡A la mitad de su precio!

PETRA.—Pero mamá... Yo no puedo llevar eso... No es lógico... Es demasiado clásico...

VALERIE.—Lo clásico siempre es elegante, querida. Tú deberías saber eso... Es de tu talla... He tenido que arrancárselo a una gorda de las manos y convencerla de lo mal que le sentaría... Sólo a ti te puede ir bien... Vamos, pónelo, a Sidonie le encantará...

PETRA.—Otro día, mamá. ¡Marlene, guárdalo! *(MARLENE lo hace.)*

VALERIE.—¡Allá tú! Pero estarías mejor con esto, que con esas cosas tan raras que llevas... Anda, cuéntame, ¿cómo te va? Llevo varios días sin saber nada de ti.

PETRA.—Pues to...

VALERIE.—¡Ah! También le he comprado algo a Gabi para su aniversario, ¡unos discos de los Beatles! Estaban rebajadísimos...

PETRA.—Mamá, Gabi no escucha a los Beatles...

VALERIE.—Pues a ti te encantaban, te pasabas el día es-

cuchándoles... He tardado casi veinte años en darme cuenta que son muy buenos... Pero ¿cómo estás? Nunca me cuentas nada. Tengo que sacarte las cosas con sacacorchos... Terminarás igual que Marlene, parece muda. (MARLENE *sonríe.*)

PETRA.—Marlene no es muda, mamá. Marlene es práctica... ¿Has visto el *Vogue*?

VALERIE.—Ah no, por favor, no empieces como siempre a hablarme de modelos, desfiles y todo eso... Ya sabes que lo detesto, ¡mi pobre cabeza!... Esas pastillas ya no me hacen efecto, ¿sabes? Tengo que decírselo al doctor Helme... ¡Oh! ¡Es un hombre maravilloso! Tienes que conocerlo... ¿Pero cómo? Si tú nunca acompañas a tu querida madre... Tu padre...

PETRA.—Por favor, mamá, no empieces, ya sabes que no te hace bien hablar de papá...

VALERIE.—Mi vida social sin tu padre ya no es lo mismo... Siempre estoy tan sola...

PETRA.—Mamá, si yo no te acompaño más, no es porque no quiera... Tengo mucho trabajo...

VALERIE.—Cuando te convencerás de que el trabajo sólo es bueno para los hombres. Nunca comprenderé tu divorcio... Frank hubiese podido mantenerte perfectamente con su trabajo. Una mujer mantenida es una mujer realizada, ¡lo demás son pamplinas! ¿No has vuelto a saber de él?

PETRA.—No, no sé nada. Imagino que seguirá en Berlín...

VALERIE.—Cerraste demasiado las puertas, ya te lo advertí. Nunca se sabe si no necesitaremos abrirlas de nuevo... Por eso conviene dejarlas entreabiertas...

PETRA.—(*Enciende un cigarrillo.*) Déjalo, mamá, hablemos de otra cosa... Háblame de tu médico...

VALERIE.—Si te viese, te prohibiría fumar... Es un encanto, fue un acierto acudir a su consulta... Es carísimo, pero estoy tan contenta. La semana pasada estuve tres días sin jaquecas... Imagínate, tres días... Ahora quiere que me vaya a su clínica de Vevey...

Fíjate qué locura... Dice que la primavera aquí será fatal para mí, el polen, ese maldito polen que tenemos hasta en la sopa...

PETRA.—¿Vevey? ¿Es Suiza?

VALERIE.—Sí, tiene la clínica junto al lago... Es preciosa, he visto fotos... se respira paz... Claro que aquello no es para mí, ya se lo dije al doctor, ¿se ha vuelto loco? Ahora sólo soy una pobre pensionista viuda que depende de la generosidad de su hija...

PETRA.—No hables así, mamá. Con tu pensión puedes vivir de maravilla... Además, está claro que si el doctor cree necesario que vayas, irás... no tienes por qué soportar el polen...

VALERIE.—¿Te has vuelto loca, hija? Aquella clínica cuesta una fortuna... Además sería por un mes o dos... la primavera es tan larga...

PETRA.—¿Qué puede costar?

VALERIE.—¡Unos cinco mil!

PETRA.—Marlene, prepara un cheque a mi madre...

VALERIE.—Pero, hija, yo no quiero que tú... Es demasiado...

PETRA.—No importa, mamá, los negocios van muy bien y no puedo tolerar que mi madre pase toda la primavera luchando con el polen. (*Firma el cheque que le ofrece MARLENE.*) Es un regalo de cumpleaños.

VALERIE.—No puede ser... Por mi cumpleaños me regalaste la estola...

PETRA.—Acéptalo por el cumpleaños que viene, con tanto trabajo a lo mejor lo olvido... Además, si no, no me quedaré con el vestido...

VALERIE.—Está bien. Lo aceptaré... Gracias, cariño. Me marchó, no quiero encontrarme con Sidonie... Prefiero verla en el club... (*Comienza a ponerse los zapatos con esfuerzo.*) (*Suena el teléfono.*) (*MARLENE lo coge, habla simultáneamente con VALERIE.*)

MARLENE.—Sí. ¡Ah! No, no lo he olvidado. Me falta recibir las muestras del moaré y los creps. No, tienen que estar aquí antes del martes. (*Cuelga.*)

VALERIE.—Cuando salgo de tiendas, debería llevar unos zapatos de repuesto, los que saco siempre se me quedan pequeños... Si me apresuro, aún llego a la consulta...

PETRA.—Si te los comprases de tu número...

VALERIE.—¡Qué horror! ¡Parecerían zuecos! ¿Qué hago con los discos?

PETRA.—Déjalos, si Gabi no los quiere, a mí me siguen gustando... ¡Guarda esa bolsa, Marlene! (MARLENE sale.)

VALERIE.—No entiendo como la soportas... Es tan fría...

PETRA.—Es útil...

VALERIE.—Esta noche te llamo, querida, en cuanto confirme lo de la clínica... Dale recuerdos a Sidonie, dile que la echamos mucho de menos en el bridge, eso la hará feliz... (Va saliendo.) (MARLENE regresa y va a su lugar habitual de trabajo.) ¿Y tu hija? Nunca me llama, ya sé que las llamadas de larga distancia son caras, pero no lo hace por eso, ¡lo hace por dejadez! A los jóvenes les molestan los viejos... Esa niña está muy mal educada... El colegio ese te estará costando una fortuna, pero no le sirve de nada... Debió ir a tus monjas. Eran carísimas también, pero formaban señoritas de verdad. ¡Adiós cariño! (Sale. PETRA cierra.)

PETRA.—Adiós mamá... Marlene, escribe una carta. (Enciende un cigarrillo.) Ese cheque me descabala todo... (MARLENE se dispone a tomar nota.) Escribe: a Josef Mankiewitz... Querido Mankiewitz, no, pon mejor, querido amigo, dos puntos, desgraciadamente, me va a ser imposible hacerle el pago, punto, de pronto, coma, las circunstancias de la vida... puntos suspensivos, pero, abre una interrogación, ¿a quién se lo estoy diciendo? ciérrala, aparte, esperando su comprensión, coma, quedo amistosamente, coma, luego la firmo, pásala a máquina y llévala al correo. Y termina rápidamente ese boceto, tiene que estar listo a mediodía... (MARLENE se pone a escribir

a máquina, cuando termine se acercará a PETRA para que le firme la carta. PETRA toma el teléfono.) ¿Friendels? Petra Von Kant. Espero. ¿Friendels? Sí, lo he visto. ¡Detestable! ¿Quién hizo las fotos de los tonos cálidos? ¡Un asco! ¿Cómo que no se ha fijado? ¡Sí, ya lo sé! Es culpa de la edición, por lo tanto, culpa suya también. Todo tiene solución, hable usted con ellos... Me sentiré satisfecha con un reportaje gratuito de dos páginas de la presentación del perfume. Claro que lo conseguirá. Friendels, estoy segura de su eficacia... De acuerdo... Ya le enviaré los textos, los dos últimos estarán... (Seña a MARLENE, ésta responde con dos dedos, suena un timbre, MARLENE va a abrir.) Dentro de dos días a lo sumo... Nunca es demasiado tiempo, querido Friendels. (Suena un timbre.) Tengo que dejarle... Espero una respuesta cuanto antes. Adiós. (A MARLENE.) ¡Esta si que es Sidonie! ¡Atiéndela mientras me visto! (Sale, MARLENE abre. Aparece SIDONIE vestida espectacularmente, entra rápida, buscando.)

SIDONIE.—¡Petra! ¡Petra, encanto! ¿Dónde estás?

PETRA.—(Aparece con una túnica.) ¡Sidonie, querida! ¡Estás radiante!

SIDONIE.—Déjame ver tu mirada, quiero adivinar cómo te encuentras... Bien ¡Espléndido! Veo que ya estás superando lo de Frank... Me aterró lo del divorcio... Estaba en Nueva York... Ni Lester, ni yo lo podíamos creer... Debíó ser terrible para ti, ma petite... (Se sienta.) No, no te sientes todavía, déjame verte... Bellísima... Un gesto algo duro aún, pero serena...

PETRA.—(Sentándose.) Tú estás tan cambiada... Yo diría que en lugar de un año más, ha pasado un año menos...

SIDONIE.—Naturalmente, querida, he pasado por Brasil... Apenas unos toques aquí, y vuelvo a estrenar cuarenta años. ¿No es maravilloso?

PETRA.—¡Extraordinario! Pero es la segunda vez... Yo no sería capaz...

SIDONIE.—No hay que darle cuartel a las células, Petra, son tan caprichosas, que si las dejas el día menos pensado no descubres tu cara ante el espejo...

PETRA.—¿Y así, sí? Yo creo que es cuestión de voluntad, hay que acostumbrarse a vivir con nuestras arrugas.

SIDONIE.—Dejemos las arrugas, es odioso hablar de ellas, ¡y tenemos tantas cosas que contarnos! Necesitaríamos otro año para resumirlo... (MARLENE le pasa la carta a la firma a PETRA.)

PETRA.—¡Tomaremos algo! ¿Desayunaste ya?

SIDONIE.—Sí, temprano en el hotel... Tengo una mañana atroz. Aún he de ir a mil sitios... Dame un whisky...

PETRA.—Marlene, por favor, un whisky y mi desayuno... (MARLENE sale.)

SIDONIE.—Tienes que contármelo todo. Friamente, eso es lo que has sacado, ¡un triste divorcio!

PETRA.—No creo que exista ningún divorcio feliz...

SIDONIE.—Mujer, todo depende de la renta que se consiga... Recordarás que todos te previnimos contra Frank...

PETRA.—¿Y de qué sirve prevenir? ¿O decir?: "Ya te lo dije." La experiencia siempre se adquiere personalmente y yo no me arrepiento de haberla vivido... ¿Sabes? Por lo menos ahora sé qué es lo que no quiero... Ya es algo.

SIDONIE.—Yo creo que cuando al principio de una relación se vislumbra ya el final, es inútil vivir la experiencia...

PETRA.—Pero cuando se comienza algo, nunca te paras a mirar más allá. Te entregas a vivir lo bueno que te ofrece el momento sin más... Aún no sé si no me habrá fallado la unión, en lugar de él... La convivencia te va mostrando los puntos débiles de la pareja... (MARLENE entra y sirve.) (Durante esta escena —PETRA, SIDONIE— PETRA tomará su desayuno. SIDONIE bebe un whisky.)

SIDONIE.—Eso no es cierto, a mí me sigue sorprendiendo

Lester a diario y llevamos casi veinte años juntos...

PETRA.—¿Juntos? No me hagas reír, Sidonie. Si pones en una suma los momentos que Lester y tú habéis pasado juntos, realmente en ese tiempo, no alcanzas dos años. Si vuestra relación se mantiene, es gracias a los momentos que pasáis separados... Gracias al polo, al bridge... a las fiestas, los viajes... En cambio, Frank y yo, buscamos lo más difícil, compartirlo todo, los días y las noches... Construimos nuestro propio universo, donde nos mirábamos como en un espejo. Quisimos hacer eterno nuestro amor a base de poseernos continuamente...

SIDONIE.—¿Todavía le extrañas?

PETRA.—No, por primera vez soy libre. Dueña absoluta de mis actos... Eso compensa... Únicamente extraño la compañía. La libertad es dura a veces... Pero, créeme. He madurado... Me siento bien... *(Suena el teléfono. MARLENE, que se estaba colocando el abrigo, se acerca a contestar.)*

SIDONIE.—*(Habla en paralelo con MARLENE.)* ¿Qué, te sientes bien madurando? ¡Déjame ver tus patitas de gallo! *(La mira.)* ¡Más marcadas que el año pasado!

MARLENE.—*(Al teléfono.)* Sí, señor Friendels. Está ocupada, si quiere dejar algún recado... Yo se lo diré. ¡Adiós! *(Cuelga.)* *(A PETRA.)* Solucionado el reportaje para la presentación del perfume.

PETRA.—¡Bien! Descuelga el teléfono, Marlene, si te vas no podremos hablar tranquilas.. *(MARLENE lo hace, toma la carta y el bolso y sale.)*

SIDONIE.—¿Cuándo presentas el perfume?

PETRA.—El día veinte.

SIDONIE.—He llegado justo a tiempo... ¿Estará todo el mundo, verdad? Será la presentación perfecta de mi "nouveau visage". *(Bebe.)* Dime, ¿hay alguna señal que anuncie el final de una relación?

PETRA.—Sí. Cuando comienzas a sentir miedo...

SIDONIE.—¿Miedo?

PETRA.—¡Verás! Llega un momento en el que sabes que no te será fácil doblegarte. Comienzas a recelar, a poner inconvenientes... Todo para no dejar de ser tú misma ...Es una sensación muy extraña, como si te fueses vaciando. Hasta que un día cierras ese grifo interior, harta de hacer concesiones. Ese día comienza una cuenta atrás sin posibilidad de renunciar. ¡Ya no puedes seguir perdiendo más puntos!

SIDONIE.—A veces, es mejor perder algunos. A ellos les gusta llevar la voz cantante... Pues se les deja llevarla hasta cierto punto... Vivimos una época en que el machismo está en desuso. ¡Pobrecitos! Se sienten tan inseguros... De vez en cuando hay que darles una tregua y dejarles que carguen las pilas...

PETRA.—Quieres decir... Que el más inteligente cede... No, Sidonie, cuando la carreta se atasca en el lodo, muéstrame al que es capaz de sacarla para saber quién es quién en la relación.

SIDONIE.—¿Y todo el tiempo fue así?

PETRA.—Claro que no. Hubo momentos tan bellos, incluso aclarar las dificultades... Aunque nunca tan intensos como para poder reanudar de nuevo una confianza... Aquello no tenía remedio...

SIDONIE.—¡Pobre, Petra! ¡Pobrecita mía!

PETRA.—Es fácil tener lástima, Sidonie, pero muy difícil comprender. Cuando comprendes a alguien, no le tienes lástima... Cuesta tanto comprender...

SIDONIE.—Te noto muy diferente... Creo que el divorcio te ha endurecido...

PETRA.—¿Te parezco dura? Será porque uso la cabeza. No estás acostumbrada a ver pensar a una mujer, eso es todo.

SIDONIE.—Petra, por favor. ¿Cómo puedes decir eso?

PETRA.—Lo siento, no quería molestarte... Es que me parece que me juzgas de una forma preconcebida, sin pararte a pensar en mi postura.

SIDONIE.—Claro que la entiendo. Comprendo muy bien tu amargura. ¿Y cuándo él pidió el divorcio...?

PETRA.—Fui yo quien lo pidió.

SIDONIE.—¿Tú? ¡Por Dios! (MARLENE vuelve y trabaja en su mesa.)

PETRA.—¿Te sorprende? La pobre Petra, tan enamorada, casi loca de pasión... la que parecía que nunca se separaría de su hombre, es la que pide el divorcio... Te asombras, ¿verdad?

SIDONIE.—Descubriste que te engañaba, claro.

PETRA.—No. Para mí nunca fue importante ese tipo de fidelidad. Tampoco lo era para él. En esencia siempre nos fuimos fieles. Rompimos por otras razones, la aversión, el odio...

SIDONIE.—Pero eso se puede evitar... Verás, Lester y yo... (Repara en MARLENE y hace un gesto a PETRA.) ¿Se puede hablar?

PETRA.—¿Marlene? No te preocupes. Ella escucha todo, ve todo, pero nada más...

SIDONIE.—Nosotros hemos pasado temporadas difíciles... incluso nos repelíamos... En esos momentos hay que ser muy inteligentes... Las mujeres tenemos recursos... Unos recursos que manejados tácticamente...

PETRA.—Esos recursos femeninos, no son más que trucos, son mentiras... Con ellos sólo consigues perder la libertad...

SIDONIE.—Pues yo creo que usándolos la he ganado, él cree que me domina, yo dejo que lo crea y así consigo lo que quiero...

PETRA.—A ti y a Lester os ha podido funcionar, pero casi siempre se convierte en algo aburrido, mecánico. Nosotros pretendíamos que nuestro amor se renovara constantemente. Estar siempre despiertos... Libres...

SIDONIE.—Eso puede ser bello, pero muy complicado. Lo mecánico en un matrimonio es siempre más sencillo. Si te empeñas en buscar algo nuevo, ¡allá tú!...

PETRA.—La mecánica y la felicidad nunca van unidas...

Nosotros fuimos tan felices al principio... Duró poco tiempo... Yo creo que fue el éxito el que comenzó a desunirnos...

SIDONIE.—¿El éxito?

PETRA.—Sí. Mi éxito. El anhelaba el éxito, lo necesitaba... Pero me llegó antes a mí. Eso es difícil de digerir para la vanidad de un hombre. El quería mimarme, cuidarme, pagar mis gastos... Mis primeros grandes ingresos le sorprendieron, pero decidió que pasarían a una cuenta especial para comprar algo especial, un deportivo, alguna propiedad... Pero cuando aquel dinero entraba cada vez más asiduamente y mi nombre comenzó a sonar... él se sintió herido en su ridículo orgullo... Yo pensaba que él se daba cuenta de lo absurdo de sus reacciones, pero nunca se enteró. Yo intentaba explicarle que a mí no me habría importado que fuera él quien hubiese alcanzado el éxito, que lo habría disfrutado a su lado... Pero él no escuchaba mis argumentos, se cerraba en banda... Dejó que se fuese levantando un muro de incompreensión entre los dos y fue muriendo la sinceridad. Me di cuenta de que me había equivocado con él, conmigo misma. Dejé de amarlo. Di todo por terminado. El no supo o no pudo aceptar su parte de responsabilidad. Se negó a terminar. No reaccionó muy inteligentemente... Intentó conservarme, aunque sólo fuera en la cama... Los últimos meses fueron horribles... Intentó todas las tretas, cualquier cosa con tal de seguirme poseyendo, incluso la fuerza... Fue sucio...

SIDONIE.—No sigas, Petra. Por favor...

PETRA.—Lo que antes me excitaba de él, ahora me producía náuseas...

SIDONIE.—Cállate, por favor.

PETRA.—Me poseía como lo haría cualquier animal, sin la más mínima consideración. Sólo pensaba en su placer, nunca en el mío... Y cuando a veces yo... a pesar de todo... gozaba... ¡Qué vergüenza! El creía

que lloraba de placer, de agradecimiento... ¡Estúpido! ¡Qué estúpidos son los hombres!

SIDONIE.—Cuanto has debido sufrir, te compadezco...

PETRA.—El asco que me producía en la cama, se apoderaba de mí en cualquier momento y todo en él me fue asqueando más y más... Ya no soportaba su forma de comer, sus risas, como fumaba... Todo me parecía tan grotesco... Me avergonzaba de él, pensaba que todos lo veían como yo... Ya todo estaba acabado... Es tan triste... ¡Qué complicado es todo! No sabemos estar solos y, sin embargo, no hemos aprendido a convivir. *(Suena el timbre.)*

SIDONIE.—¡Debe ser Karim! Con nuestra conversación la había olvidado. *(MARLENE va a abrir.)*

PETRA.—¿Karim?

SIDONIE.—Sí, la chica de la que te hablé por teléfono. La conocimos en el viaje de vuelta, bueno la conoció Lester jugando al tenis... Muy primaria, sin cultivar, pero hermosísima... Es tan sorprendente... Imagínate, se metió en el barco con una camiseta y unos jeans como único equipaje. No juega bridge, ni canasta, ni rummy... Sólo jugaba tenis... Un día se bañó desnuda en la piscina y puedo asegurarte que tiene un cuerpo maravilloso... Quizás tenga cabida en el mundo de la moda...

PETRA.—Es difícil. Es un mundo muy cerrado...

MARLENE.—*(Entrando.)* La señorita Karim Thim.

PETRA.—Hazla pasar.

KARIM.—*(Entra siguiendo a MARLENE, que enseguida vuelve a su trabajo.)* ¡Hola!

SIDONIE.—*(Se levanta, la besa y la avanza hacia PETRA.)* Aquí la tienes, Petra, ¡nuestra vestal del transatlántico...! Ella es Petra Von Kant, de la que tanto te he hablado...

KARIM.—La imaginaba mayor...

PETRA.—¿Por qué?

KARIM.—No sé... Su éxito... Su nombre... No es normal en alguien tan joven...

SIDONIE.—La excepción confirma la regla.

PETRA.—Sidonie no ha exagerado... Eres bellísima...

KARIM.—Gracias, lo sé. Espero que no sea un obstáculo.

SIDONIE.—¿Qué te parece? ¡Sorprendente! ¿Verdad?

PETRA.—Sentaos, por favor... (KARIM lo hace junto a Petra clavándole los ojos, SIDONIE permanece de pie.)

SIDONIE.—Imposible, tendréis que disculparme. Esta noche es la fiesta en casa de los Noussen y aún no he ido a la peluquería. Tengo que dejaros.

PETRA.—No puedes dejarnos ahora, acabas de presentarnos, Karim se sentirá violenta...

KARIM.—¿Yo? ¿Por qué? A Sidonie ya la conozco, es a usted a quien deseaba conocer...

SIDONIE.—¡Os dejo! ¿Te veré esta noche en la fiesta?

PETRA.—(A MARLENE.) ¿Iré? (MARLENE asiente.) Sí. Nos veremos allí. Aún tenemos tantas cosas de qué hablar. (Va acompañando a SIDONIE a la puerta. Por su vestido.) Confío que ahora que has vuelto, dejes de vestirte en la competencia...

SIDONIE.—Todos tenéis que vivir, ma petite... (Desde la puerta.) ¡Karim, querida, te dejo en las mejores manos! ¡Por lo menos en las más seguras...! Adieu. (Se besan y sale.)

PETRA.—(Volviendo al sofá.) ¿Quieres tomar algo?

KARIM.—Sí es de comer, sí. Desde anoche no he probado bocado.

PETRA.—ESO lo solucionaremos ahora mismo. Marlene, trae unos sandwiches y más té... (MARLENE sale.) Bueno, pues aquí estás, delante de la singular Petra Von Kant... Tú dirás.

KARIM.—Hola, Petra, ¿cómo estás?

PETRA.—Ese es un buen comienzo... Hay mucha fuerza en ti, eres tan joven. Estoy bien, ¿y tú?

KARIM.—Odio las barreras... Cinco minutos más tratándote de usted, serían intolerables, tiempo perdido... No soporto desperdiciar el tiempo, hay tantas cosas que vivir...

PETRA.—Estoy completamente de acuerdo... ¿Cómo has encontrado tu vieja ciudad?

KARIM.—Sin cambios... En Europa nada cambia... América es diferente... ¿Qué te parece América? Has ido, ¿verdad?

PETRA.—*(Entretenida por la ingenuidad.)* Sí, claro... Si tuviera que decírtelo en una sola palabra, te diría: grande; con todo lo bueno y lo malo que entraña el adjetivo...

KARIM.—*(Pensando.)* Sí. Esa descripción es la justa: grande... Allí me era difícil encontrar mi puesto... ¿Sabes? Yo trato de encontrar mi lugar en la vida... *(MARLENE entra y sirve los sandwiches, prepara el té y se retira a trabajar, sin perder un ápice de la conversación.) (KARIM se lanza sobre los sandwiches.)*

PETRA.—Encontrar un lugar en la vida es muy difícil. Hay que luchar mucho para conseguirlo...

KARIM.—Ahí debe estar mi fallo; soy tan perezosa... Me canso de las cosas tan pronto. Siempre ocurre igual. Cuando ya no puedo más me tumbo a vagar en la cama, leo revistas y me desperezó, hasta que logro reunir las fuerzas suficientes, entonces me levanto y me largo... Por eso volví. Un día me harté de América, me puse unos jeans y me lancé a la calle, dispuesta a conseguir dinero para el pasaje...

PETRA.—¿Te fue difícil?

KARIM.—No, en menos de una hora lo tenía en mis manos. ¿No comes? Está delicioso...

PETRA.—Acabo de desayunar... ¡Me sorprendes! Yo pienso tanto las cosas... Por lo general tardo mucho en tomar una decisión... ¿Qué hacías en América?

KARIM.—Trabajar como una bestia para mi marido.

PETRA.—¿Estás casada?

KARIM.—Sí no ha pedido el divorcio después de mi partida, imagino que sí... ¿Y tú? ¿Estás casada?

PETRA.—No. Ya no. Acabo de conseguir el divorcio.

KARIM.—Lo sabía... Nada más verte me di cuenta que estabas sola... Lo noté en tu mirada... *(Acaricia su*

mano.) Hasta tu piel lo dice... Hace tiempo que nadie te acaricia, ¿verdad?

PETRA.—(*Confundida.*) Sí. Hace tiempo...

KARIM.—(*Soltando su mano.*) ¡Ah! ¡Las mujeres! Somos tan transparentes. (*Se levanta y se acerca hasta MARLENE.*) ¿Le importaría hacerme otro sandwich? Estaban exquisitos...

MARLENE.—(*Desconcertada.*) ¡No, claro que no! Ahora mismo... (*Sale, KARIM observa el boceto.*)

KARIM.—Pinta muy bien tu criada...

PETRA.—(*Riendo, se acerca a ella.*) ¡Oh!, no, Marlene no es mi criada. Simplemente se ocupa de hacerme la vida más fácil... Hace las pequeñas cosas. Nunca podría prescindir de ella. Es mi cordón umbilical con el mundo... El boceto es mío, ella se encarga de ponerlo a limpio...

KARIM.—Es perfecto... Estarás orgullosísima...

PETRA.—No creas, en el fondo soy bastante humilde...

KARIM.—¿Humilde?

PETRA.—Soy humilde ante mi trabajo, ante el dinero; ante casi todo... Creo que eso ayuda a triunfar.

KARIM.—Humildad... Es una palabra muy chistosa... Suena como a rezar y arrodillarse... Yo...

PETRA.—Eres muy joven aún, ya lo irás entendiendo... ¿Qué edad tienes?

KARIM.—Veintitrés...

PETRA.—Todavía te queda tanto por vivir. A los veintitrés años, la vida apenas comienza.

(*MARLENE entra y le ofrece el sandwich a KARIM.*)

KARIM.—(*A MARLENE.*) Gracias. Eres tan amable. (*KARIM, camina a sentarse al sofá.*) (*PETRA la observa.*)

PETRA.—¿Te ha dicho alguien que tienes luz propia? Sí, es posible que puedas hacer carrera en el mundo de la moda...

KARIM.—¿Tú crees? (*Observa el teléfono descolgado.*) Así es como mejor están los teléfonos, ¿verdad? Sólo sirven para molestarte cuando no los necesitas, en

cambio cuando deseas que te hablen, permanecen mudos...

PETRA.—¿Dónde vives?

KARIM.—En un hotelucho. De momento no puedo permitirte grandes lujos. No gané demasiado con el tenis en el transatlántico...

PETRA.—¿Dabas clases?

KARIM.—No. Cobraba a los hombres por jugar conmigo.

PETRA.—(Riendo.) No puedo creerlo.

KARIM.—¡Sí! Al principio no les cobraba; jugaba con ellos por simpatía... Hasta que me di cuenta de lo mucho que les excitaba verme frente a ellos, sudorosa con mis piernas al aire... Lástima que no hubiese demasiados aficionados en la travesía, me hubiese hecho de oro... Lester fue uno de mis mejores contribuyentes...

PETRA.—¿Juegas bien al tenis?

KARIM.—Sí. Aprendí en el colegio, gracias a mis aptitudes con la raqueta conseguí una beca, en casa no podían darme estudios... Todo fue bien hasta que se disolvió el equipo del colegio... Entonces perdí la beca...

PETRA.—¿Te gustaba estudiar?

KARIM.—No. Creo que no. En el fondo me alegré de perder la beca. Aunque te advierto que sacaba notas bastante buenas.

PETRA.—Se ve que eres inteligente.

KARIM.—Sí. Soy inteligente. Lo que me interesaba era fácil para mí... Sólo lo que me gustaba...

PETRA.—A mí me ocurría igual, era incansable para lo que me gustaba. Tenía debilidad por las matemáticas...

KARIM.—Yo no. Para los números siempre he sido fatal. Sobre todo cuando se complicaban con aquello de las letras...

PETRA.—(Riendo.) ¡A mí siempre me fascinó el álgebra!...

KARIM.—¡El álgebra! Eso no era para mí. Nunca enten-

dí por qué a un número le corresponde una letra...
Todavía no lo entiendo.

PETRA.—Tampoco es tan importante... Hay otras muchas cosas en este mundo, la música, el arte, ¿te interesa el arte?

KARIM.—No sé... Me gusta ir al cine, al teatro, a bailar...
Mi educación no ha sido muy exquisita...

PETRA.—Yo en eso tuve suerte, ¿sabes? Desde muy pequeña mis padres me acostumbraron a disfrutar de las cosas bellas de la vida: exposiciones, conciertos...
Viajé mucho. ¿Te gusta viajar?

KARIM.—Sí. Es fascinante. Conocer otras gentes, otros países. Poder disfrutar con nuevas experiencias...

PETRA.—Eso no falta en mi profesión: mi agenda siempre está completa: aviones, entrevistas, hoteles, fiestas... No hay tiempo para otra cosa.

KARIM.—¡Qué maravilla! Una emoción nueva cada día. Yo sería feliz así, porque ¿sabes, Petra?: ¡me apasiono tan rápidamente por las cosas! ¡Es tan hermoso amar!: amo a las plantas, las calles... la lluvia. Me gusta pasear bajo la lluvia. Siempre que estoy sola y llueve, salgo a la calle a sentir las gotas en mi cara. Y siempre estoy enamorada... Es una necesidad. Eso es la vida para mí; sentir constantemente, aunque nunca sé llegar al final. No sé qué pasa, pero... No puedo entregarme totalmente.

PETRA.—¡Marlene! ¡Trae champagne! (MARLENE sale.)

KARIM.—¿Champagne?

PETRA.—Sí. Vamos a brindar por tu nueva carrera. Te convertiré en una gran modelo. Es imprescindible que desde mañana te traslades a vivir aquí. Ahorrarás tiempo y dinero en tu aprendizaje. Tienes que aprender a posar, a caminar, y estando aquí, respirarás el ambiente. Dormirás en este sofá, es muy cómodo. (MARLENE entra con el champagne y copas, descorchará la botella y lo servirá.)

KARIM.—No quisiera causarte molestias...

PETRA.—No te preocupes. Esta casa necesita un poco de vida y tú se la darás.

KARIM.—Vas a hacer demasiadas cosas por mí, ¿por qué?

PETRA.—Por ti. Tú misma lo has dicho. Sencillamente por ti. (*Levanta su copa, brindando.*) Salud. Por nuestro futuro trabajo... ¡Por nosotras! Ya te estoy viendo caminar por la pasarela. Diseñaré una colección especialmente para ti. Eres hermosa Karim.

KARIM.—Gracias... Sólo me falta tu seguridad...

PETRA.—La tendrás.

KARIM.—Yo no puedo ofrecerte nada a cambio. (*Señala el boceto.*) Ni siquiera sé pintar... Ni cocinar... ¡Ya está! ¡Te puedo hacer la manicura! ¡La hago bien, mira! (*Le muestra sus manos.*)

PETRA.—(*Tomándolas.*) ¡Maravillosas!

KARIM.—¡También te puedo dar masajes... Freddy decía que era única! ¡Verás! (*Inmediatamente, se coloca a su espalda y le da un masaje en los hombros, cabeza y cuello.*) (*MARLENE da un respingo.*)

PETRA.—¡Ohhh! Freddy tenía razón... ¿Has visto, Marlene? La fuerza no es lo más importante en un masaje...

KARIM.—¡Si quieres, también te puedo enseñar a jugar al tenis!

PETRA.—No tendría tiempo. Mi vida es trabajo. Siempre trabajo... Nunca tengo tiempo para otra cosa...

KARIM.—Por eso no puedes amar...

PETRA.—...Es posible... (*Pausa.*) ...A mí también me gusta sentir la lluvia en mi cara...

KARIM.—El primer día que llueva, correremos a la calle a dejarnos acariciar por el agua...

PETRA.—...Cogeremos grandes pulmonías juntas...

KARIM.—¡Haremos todo lo que no haces nunca y te gustaría hacer! Ese será el trato para quedarme aquí... Es tan bello hacer locuras...

PETRA.—No dispondremos de tiempo. Tendremos que trabajar duro, muy duro. Con una rigurosa disciplina.

KARIM.—Odio esa palabra.

PETRA.—Para mí, en cambio, es fundamental. Sin ella no hubiese llegado a donde estoy.

KARIM.—Quizás tengas razón, pero yo no soporto que me presionen... Mi padre nos obligaba a dar grandes paseos en verano... Siempre íbamos en bicicleta. El delante, mis hermanas, mi madre y yo detrás... Nos jaleaba para que le siguiéramos y se reía de nosotras porque no podíamos alcanzarle... Luego, después de los paseos, en casa, solía discutir con mi madre... No me gusta recordar aquello...

PETRA.—¿Por qué?

KARIM.—Mis padres murieron hace tres años. Papá estaba borracho, mató a mamá y luego se suicidó... Así de simple...

PETRA.—¡Eso es horrible!

KARIM.—Ya no te caigo tan bien, ¿verdad? Cuando la gente conoce mi historia, suele cambiar...

PETRA.—Yo no... Al contrario, me parece estar más cerca de ti. (*Atrayéndola, la sienta a su lado.*) Cuéntame, ¿cómo sucedió?

KARIM.—Es una historia vulgar... Ni siquiera tendría éxito como novela. Mi padre trabajaba en una fábrica, no ganaba mucho, pero sí lo suficiente para poder emborracharse los sábados y discutir con mi madre los domingos... Nosotras, mis hermanas y yo, estábamos allí, mirábamos, era una escena normal... Tan normal como los paseos en bicicleta los veranos... Mis padres no reparaban en nosotras... Estábamos allí molestando... Creo que para ellos sólo fuimos unos seres molestos, nada más... Un día, en la fábrica, le dijeron a mi padre que le había llegado el relevo, tenía que jubilarse... Chilló, protestó, pero no sirvió de nada, en poco tiempo estaba en la calle... Era un miércoles; fue a la taberna y se emborrachó. Cuando llegó a casa comenzó a discutir con mi madre; como si fuese un sábado... Pero era miércoles y aún le duraban los vapores del sábado anterior... Le dio un mal golpe

en la cabeza... Cuando se dio cuenta que había matado a mi madre, echó una soga a la viga y se ahorcó... Por la mañana yo fui la primera que los encontró... Salí corriendo... Ni siquiera estuve en el entierro... No podía volver a verlos... Me daban asco... Los muertos son asquerosos, Petra. *(Llora.)* Sobre todo si no se les quiere... Y yo no podía quererles... Ellos no me habían enseñado a querer...

PETRA.—*(Ofreciéndole la copa.)* Bebe. No debí preguntarte nada. Te he hecho recordar... Lo siento...

KARIM.—No importa... Ya estoy bien. Normalmente no me afecta tanto recordarlo... Ha debido ser el champagne... ¡Seguro que es francés...!

PETRA.—*(Se levanta y pone música en el aparato.)* ¿Te gusta esta música?

KARIM.—Sí, gracias...

PETRA.—Son discos de mi juventud. De la época de mi primer marido. Fue un amor muy bello. Alguien dijo una vez que lo bello es lo primero que muere y hay algo de verdad en eso. Pierre murió muy joven, en un accidente; le apasionaba la velocidad y se creía inmortal, pero no lo era. Cuando nació nuestra hija, él ya había muerto.

KARIM.—¿Una hija?

PETRA.—Sí. Va a cumplir dieciséis años. Estudia en Suiza. Yo aquí no podría atenderla suficientemente. Es encantadora, ya la conocerás. De pronto me encontré sola en el mundo. Muy joven y con una hija muy pequeña... No fue fácil para mí, pero tuve que sobreponerme... Finalmente acabamos por soportarlo todo, todo... En definitiva, todos somos sustituibles...

KARIM.—Tenemos tantas cosas en común...

PETRA.—¿Y tus hermanas?

KARIM.—No lo sé. Nunca más he vuelto a casa. Imagino que andarán por ahí, buscándose... Igual que yo... Siempre buscando...

PETRA.—Pues tú de momento me has encontrado a mí... Las dos nos necesitamos, Karim. Las dos necesita-

mos volver a confiar. Juntas podemos hacer milagros...

KARIM.—Yo no puedo prometerte nada...

PETRA.—No es necesario... *(Alza su copa.)* ¡Brindemos, Karim! Por tu éxito. *(Beben las dos.)* ¡Serás famosa! ¡Ven! Súbete aquí. *(La ayuda a subir al podium tapizado.)* ¡Es tu primer escalón a la fama! ¡Marlene! ¡Trae telas! ¡Rápido! *(MARLENE sale.)* *(PETRA va desnudando a KARIM.)* ¡Todo el mundo reverenciara tu cuerpo! ¡No hay ninguna cosa que se proponga Petra Von Kant, que no pueda conseguir! *(MARLENE entra con piezas de tela de diversos colores y texturas. PETRA las toma y las va tirando sobre el cuerpo de KARIM.)* *(Observa el efecto y toma su copa, ofrece la suya a KARIM.)* ¡Brindemos de nuevo, Karim! ¡Por tu cuerpo! ¡Por el amor! Conseguiré que el mundo entero te ame... ¡Todos te amarán!

KARIM.—¡Me siento tan feliz...! ¡Es como volar!

PETRA.—¡Alcemos el vuelo, Karim! *(Las dos beben. MARLENE, las contempla absorta. Lentamente, como casi siempre, va cayendo el telón.)*

SEGUNDO ACTO

(PRIMER CUADRO)

(Una mañana del mes de marzo de 1985)

(Al levantarse el telón, vemos la cortina que cubre la alcoba y el baño complementamente descorrida. La otra cortina igual, entra luz del día. MARLENE está haciendo la cama. KARIM está tomando un baño. Dentro de la bañera, tararea a voz en grito un blues. Ante la mesa de trabajo, PETRA, de pie, con una copa y un cigarrillo, revisa el boceto y comprueba muestras sobre él. Viste otra túnica originalísima.)

PETRA.—(A MARLENE.) ¿Estás segura de que los tonos corresponden? Yo creo que los has oscurecido demasiado, son diferentes a las muestras... Las cenefas deben ser más amplias, Marlene. Así pierden toda fuerza.

MARLENE.—Puede ser... Luego las aclaro.

PETRA.—(Rompe un boceto.) Debes apresurarte si queremos enviarlo esta tarde... (Se dirige hacia la bañera. Consulta su reloj. MARLENE ha terminado de hacer la cama y recoge los trozos del boceto del suelo.) (A KARIM.) ¿Sabes qué hora es?

KARIM.—No acostumbro a bañar el reloj...

PETRA.—Son las doce, Karim. En este mes has faltado más de siete veces... Un día se cansarán y no te admitirán... (Toma una esponja y comienza a frotarla.) Habrá que disculparte como siempre. ¡Marlene, llama!

MARLENE.—(Al teléfono.) ¿Centro de estudios? Llamo en nombre de la señorita Thim. Les ruego disculpen su falta a clase, pero hoy tenía una sesión fotográfica inaplazable... Sí, por supuesto... Mañana asistirá, gracias... (Cuelga y vuelve a su trabajo.)

PETRA.—(A KARIM.) Podrías agradecersele, ella no es tu criada. Es mi secretaria... Incluso ha hecho la cama. Si te levantas antes, la habría hecho la asistente...

KARIM.—¡Gracias, querida y dulce Marlene! Te agradezco tus atenciones, pero en lo sucesivo no te disculpes por mí. En cuanto a la cama: la próxima vez límitate a hacer la parte en la que duerme tu tiránica ama... Suele ser la de la derecha...

PETRA.—¡No seas impertinente!... Este agua se está quedando fría, vas a resfriarte. Mira que ojeras tienes... No cuidas tu cuerpo... Yo no puedo hacerlo todo por ti... Tu cuerpo es tu herramienta de trabajo... Es lo único con lo que cuentas para el futuro...

KARIM.—Entonces, ¿ya no puedo contar contigo? (Sale de la bañera y se seca ayudada por PETRA cerca de la cama.) (Timbre de teléfono.)

PETRA.—Sabes muy bien que siempre podrás contar conmigo.

MARLENE.—(Al teléfono.) Sí, esta misma tarde pueden pasar a recogerlos... Diamant, Verte y Rouge... Sí, en ese orden. En tres por cuatro y doce... Claro, yo misma los escribí... No sé. Tendré que consultarlo. Espere... (Se vuelve hacia el lecho, ve como PETRA está dando un masaje a KARIM.) Ahora no puede con-
testarle... De acuerdo... Se lo comentaré... Gracias, Gerard. (Cuelga y pasa rápido, sin querer mirar hacia el lecho.)

PETRA.—...Tú eras la que ibas a pagarme con masajes, no yo...

KARIM.—Estoy tan cansada... ¿Te molesta dármelo?

PETRA.—No, es como acariciar terciopelo, o seda. (Le besa la espalda.) Es como besar un melocotón...

¡Oh! ¡Karim, Karim!... Anoche me sentí tan sola...
¿A qué hora llegaste?

KARIM.—¡A las dos!

PETRA.—(*Dándole un azote.*) ¿Por qué me engañas? ¡Llegaste casi a las cuatro! Fingí dormir, pero miraba el reloj cada cinco minutos...

KARIM.—No haberme preguntado, si lo sabías... Tú eres la que me provoca para que te mienta...

PETRA.—¡Oh!, ¡no quiero discutir! No podemos comenzar otra mañana con esas espantosas discusiones...

KARIM.—(*Vistiéndose. Se pone unas medias de fantasía.*) Pues no me preguntes... Siempre me acosas con tus continuas preguntas... ¡Soy libre! Tú eres libre... Incluso Marlene, debe ser libre... Aunque a veces, esa palabra parece como si no existiera en esta casa... ¡Marlene! ¡Mis zapatos! (*MARLENE los busca y encuentra debajo de la cama, se los ofrece y vuelve a su trabajo.*)

PETRA.—Está bien, no te enfades... (*Le ofrece unas medias que ha sacado del cajón.*) Ponte estas medias. Las que llevas no son adecuadas para la mañana...

KARIM.—A mí me gustan y son éstas las que deseo ponerme... (*Tira despectivamente las medias.*) (*Ante la actitud humilde y asustadiza de MARLENE que le ofrece los zapatos y reintegra las medias despreciadas al cajón.*) ...Estoy empezando a creer que está loca...

PETRA.—No lo está. Me quiere.

KARIM.—Pues que te aproveche...

PETRA.—Gracias... Oh, no. Tengamos paz, por favor...
Te amo tanto, tanto...

KARIM.—Yo también, cariño... (*Se coloca una camiseta.*)

PETRA.—(*Bajando la escalera irritada.*) ¡Oh! ¡Yo también! ¡Yo también! ¡Siempre lo mismo! ¿Tan difícil es para ti decir: te amo?

KARIM.—No... Te amo, querida...

PETRA.—(*Sube de nuevo la escalera.*) ¡Pero no así!

¡De verdad! *(Se abraza a ella.)* ¡Te amo, te amo!
¡Es una locura, pero te amo! ¡Vamos! ¡Dilo!

KARIM.—*(Con una amplia sonrisa, mitad burla, mitad encanto.)* ¡Yo también!

PETRA.—*(Soltándose.)* ¡Encima te burlas! *(Baja la escalera de nuevo y enciende un cigarrillo, se sienta en el sofá. KARIM recoge unas revistas del suelo y se tumba a leerlas en la cama.)* *(PETRA se fija en unos billetes encima de la mesa.)* *(A KARIM.)* ¿Has anulado los billetes?

KARIM.—No.

PETRA.—Habrá que hacerlo. ¡Marlene! *(MARLENE se acerca y recoge los billetes que le ofrece PETRA, luego marca en el teléfono.)*

KARIM.—Es una tontería anularlos... Cuando vean que no estamos allí, se darán cuenta de que no viajamos...

MARLENE.—*(En conversación paralela.)* ¿Reservas? Quisiera anular unos billetes para el vuelo 372 de París... A nombre de Kant y Thim... Gracias... *(Cuelga y vuelve al trabajo.)*

PETRA.—Claro que se darán cuenta, pero no anularlos antes es una descortesía...

KARIM.—La cortesía es una pérdida de tiempo y yo amo mi tiempo... *(Calzándose.)* Tiempo. ¡Te amo, te amo!

PETRA.—*(La calla, tirándole un cojín.)* ¡Eres odiosa! Por lo visto, como no has dormido lo bastante, has decidido fastidiarme, ¿verdad? *(Se sirve una copa.)*

KARIM.—¿Yo? No comprendo como puedes pensar algo así... Sirveme otra a mí.

PETRA.—Aún no has desayunado...

KARIM.—Tú tampoco lo has hecho y es la segunda que te sirves...

PETRA.—Yo no vivo de mi cuerpo...

KARIM.—Yo tampoco. Este último año, estoy viviendo de tu talento, igual que tú.

PETRA.—*(Ofreciéndole la copa.)* Pero algún día vivirás de tu cuerpo... Por lo menos eso es lo que estamos

intentando, aunque tú te apliques poco para conseguirlo...

KARIM.—(*Dejando la copa.*) Si me vas a seguir dando el coñazo, prefiero dejar la copa... y...

PETRA.—Me callaré... No quiero que te sientas presionada... Nuestra norma es ser libres...

KARIM.—(*Dando un trago.*) ¡Exacto!! Aunque me parece que sólo yo respeto la norma...

PETRA.—¡Por supuesto... apareciendo en casa a la hora que te viene en gana...! ¡La mejor forma de ser libres, es hablar con sinceridad...!

KARIM.—Estoy absolutamente de acuerdo...

PETRA.—...¿Sí?... ¿Dónde estuviste anoche? (*KARIM no responde.*)

PETRA.—¿Karim?

KARIM.—¿Sí?

PETRA.—Te he preguntado dónde estuviste anoche...

KARIM.—Fui a bailar...

PETRA.—¿Con quién?

KARIM.—¿Decías?

PETRA.—¿Que con quién estuviste ballando?

KARIM.—¡Con un tío!

PETRA.—¿Sí? ¿Quién era? ¿Le conozco yo?

KARIM.—No. Era un negro altísimo. Le conocí en un bar...

PETRA.—...¡Ya! (*Se sirve otra copa.*) ¿Y estuvisteis bailando hasta las cuatro?

KARIM.—No, creo que no... Sólo hasta la una...

PETRA.—¿Y qué hiciste desde la una hasta las cuatro?

KARIM.—¿Qué? Perdona, estaba leyendo... ¿Qué decías?

PETRA.—¿Que si te acostaste con él?

KARIM.—¡Ah! Sí, claro... (*Sigue leyendo.*)

PETRA.—Entonces lo pasaste bien, ¿verdad?

KARIM.—...Sí... No estuvo mal...

PETRA.—No claro, los negros siempre han tenido fama de...

KARIM.—(*Cortándola.*) No, no era negro del todo... Era café con leche... Tenía una cara muy inteligente,

creo recordar... Hay negros que tienen cara de europeos. Era insaciable... Imagínate aquellas manos enormes sobre mi piel tan blanca... Y aquellos labios gruesos... ¿Sabes? Los besos de los negros son muy cálidos... A veces parece...

PETRA.—(*Tapándose los oídos.*) ¡Cállate! No seas soez. Guárdate tus asquerosos detalles...

KARIM.—¡Pero bueno! ¿Por qué te pones histérica? Aún no te he contado lo mejor... Lo hicimos varias veces...

PETRA.—¡Maldita seas! ¿Pero es que sólo sabes hacer daño? (*Suena el teléfono, MARLENE va a cogerlo, pero PETRA se adelanta y se lo tira.*) ¡Saca ese trasto de la habitación! ¡En esta casa nunca se puede hablar! ¡Sácalo! (*MARLENE lo hace muy rápida.*)

KARIM.—No entiendo por qué te molestas. Me has pedido sinceridad...

PETRA.—Qué poco cuesta ser sincera cuando es otro el que sufre, ¿verdad? ¿Por qué me has dicho eso? ¿Tan poco me quieres? Déjame estar a tu lado... No me digas nada... Sólo déjame acariciarte... en silencio... (*Va hacia ella, KARIM la rechaza.*) ¿Por qué no quieres?

KARIM.—Déjame, aún no me he lavado los dientes...

PETRA.—No te voy a besar... Sólo deseo acariciarte...

KARIM.—...Quiero leer... (*Separa la mano de PETRA.*) No.

PETRA.—¿Por qué?

KARIM.—No podemos estar todo el día así... Lo siento... No me apetece...

PETRA.—Entonces, háblame... Dime que todo eso ha sido una invención... Por favor... Miénteme si es necesario... Miénteme, por favor...

KARIM.—Está bien... Todo es falso... Estuve sola paseando bajo la lluvia...

PETRA.—Anoche no llovió...

KARIM.—Sería la niebla que humedeció mi cabello... No me acuerdo bien... Pensaba en nosotras...

PETRA.—¿Sí? ¿Qué pensabas?

KARIM.—(*Sin dejar los tebeos.*) ...Que te quiero... En tu belleza...

PETRA.—Yo no soy bella... No te burles más...

KARIM.—Tienes belleza interior... La produce tu inteligencia... Tu cerebro te hace destilar belleza por los poros...

PETRA.—Gracias... Pero prefiero que no me mientas... Lo haces tan mal...

KARIM.—¿Y qué quieres que haga? Si te miento te duele... Si no lo hago también... ¡Anoche me acosté con un hombre! ¿Y qué más da? Eso no significa nada... No debe significar nada para ti... Así soy yo... Necesito divertirme... Eso es todo... Tú decías que no nos debíamos fidelidad... ¡No sé a cuento de qué vienen esas lágrimas! Al final siempre vuelvo contigo... Es lo único que debe importarte...

PETRA.—¿Vas a volver a verlo?

KARIM.—¿A quién? ¿Al negro?

PETRA.—¿Es que hay otros?

KARIM.—¡Oh! ¡No empecemos!

PETRA.—¡Contesta!

KARIM.—No, no hay otros... De momento... Al negro tampoco lo veré... Ni siquiera sé cómo se llama... Ni sé dónde le localizaría... (*PETRA se sirve otra copa.*) ¿No estás bebiendo demasiado?

PETRA.—¿Y qué quieres que haga? Sufro... No lo puedo remediar...

KARIM.—¿Por celos? ¡Qué estupidez...!

PETRA.—No sólo son celos... De verdad... No me importa con quién te acuestes... Sólo... Tengo miedo de perderte... Eso... Me hace sufrir... Yo sólo deseo ser feliz... Feliz a tu lado... No pido más... Estas cosas me enferman...

KARIM.—¿Qué es lo que te enferma?

PETRA.—¡Olvidalo!

KARIM.—¡Vamos! Dime, ¿qué es lo que tanto te enferma?

PETRA.—¡Tú! ¡Tú me enfermas! Porque no sé qué es

lo que te retiene a mi lado: Tu carrera... Mi dinero... ¿O es que me quieres?

KARIM.—¡Está claro que te quiero...!

PETRA.—Ojalá, estuviese claro... Si al menos tuviera la certeza... Eso es lo que me enferma... *(Suena el timbre de la puerta.)*

MARLENE.—*(Aparece y cruza hacia la puerta.)* Será Gerard. Quedó en recoger los textos.

PETRA.—*(A MARLENE.)* ¡Espera! *(A KARIM.)* ¡Sube arriba o vístete...! ¡No debe verte así...!

KARIM.—¿Gerard? No creo que se asuste por verme así...

PETRA.—Es cuestión de sensibilidad y buen gusto. ¡Sube, por favor...!

KARIM.—¡Está bien! *(Sube y cierra las cortinas.)*

PETRA.—*(Se sienta.)* *(A MARLENE.)* Ya puedes abrir...

MARLENE.—*(Abre la puerta. Aparece GABI, con un neceser.)* ¡Hola! Gabi. ¿Cómo has llegado tan pronto? Pensaba recogerte en el aeropuerto...

GABI.—He venido en avioneta... ¡Hola, mamá! *(Besa a PETRA.)*

PETRA.—¡Hija! ¡No te esperábamos!

GABI.—El padre de Naomi, nos ha traído en su avioneta... Tenía una cita urgente en Frankfurt y nos propuso anular nuestros billetes y traernos él...

KARIM.—*(Sin haberse cambiado de ropa, descorre las cortinas.)* ¡Vaya! Hoy es un mal día para las líneas aéreas, todo el mundo anula sus billetes...

GABI.—Buenos días, señorita Thim...

KARIM.—Karim, encanto... No es tan difícil...

GABI.—No pensaba que la encontraría... Me alegro mucho de volver a verla... *(MARLENE se va con el maletín de GABI.)*

KARIM.—¿De verdad? Yo también... Estás preciosa... Petra; tu hija ha heredado tu distinción. Con lo horrible que es ese uniforme y está encantadora...

PETRA.—Karim tiene razón, hija... *(La contempla.)* Cada día estás más guapa.

GABI.—A mí no me disgusta el uniforme... (A KARIM.)
¿Cómo era el tuyo?

KARIM.—Sólo me acuerdo del último... Era un sucio baby de rayitas... (*Baja la escalera con un abrigo en las manos, se lo va poniendo.*) Como me imagino que tendréis que hablar, os dejo. Iré a comprar unas revistas...

PETRA.—No es necesario que bajes, Marlene lo hará...

KARIM.—Me apetece, hace un día estupendo. Tengo ganas de tomar el sol... Con tanta niebla anoche debí coger frío... (A GABI.) Espero que te quedes a almorzar con nosotras. (MARLENE *regresa del vestidor.*)

GABI.—Lo siento, prometí a Noamí que comeríamos juntas... Sólo he venido a cambiarme...

KARIM.—Pues si no te veo, ¡buen viaje! (*Sale.*)

GABI.—(A PETRA.) No comprendo cómo te cae bien esa mujer, mamá. Es tan vulgar. Marlene, ¿tienes té? ¿Te importaría darme una taza? (MARLENE *sale.*)

PETRA.—No me gusta que hables así de Karim, es mi amiga. Yo no critico a tus amigos...

GABI.—Lo sé, mamá, tienes razón, no tengo por qué opinar sobre ella, pero hay algo en su forma de hablar que no me gusta... No sé qué beneficio obtienes con tenerla aquí.

PETRA.—A la amistad no hay que pedirle rendimiento, Gabi; por sí sola ya beneficia, me siento acompañada, menos sola...

GABI.—¡Tú sola! No me hagas reír... ¡Petra Von Kant sola!... ¡Pero si siempre estás rodeada de gente! (MARLENE *entra y le sirve té a GABI, luego sigue dibujando.*) Gracias, Marlene.

PETRA.—Normalmente cuanto más gente hay a tu alrededor, es por los beneficios que obtienen de ti, si están junto a ti es sólo para conseguir algo, nunca para acompañarte...

GABI.—Pero nos tienes a nosotras: a mí, a la abuela, a Sidonie...

PETRA.—¡Ya! Tú y la abuela, menuda compañía... Si-

donde, está demasiado ocupada consigo misma para ocuparse de mí... Soy muy egoísta, Gabi, yo le pido más a la amistad...

GABI.—Tienes a Marlene...

PETRA.—¡Marlene! Marlene es un concierto de monosílabos... Siempre sé lo que va a decirme... Nos conocemos demasiado bien... Sería como dialogar con mi sombra...

GABI.—Lo que tú necesitas es volver a casarte...

PETRA.—(*Tumbándose en el sofá.*) ¡Estás completamente loca! Yo ya he cubierto el cupo. Eso puede ser bueno para ti. Estás en la edad. Además, créeme, merece la pena conocer a los hombres, son una especie en extinción...

GABI.—(*A MARLENE.*) Tus tés son siempre deliciosos, Marlene. Mi madre no sabe valorarte. Ojalá mi tutora en el colegio fuese como tú... (*Apura el té, tras ver la hora.*) Como no me apresure no estaré lista. (*Se dirige al vestidor.*) Ayúdame, como en un francés y no sé qué ponerme... ¿Trajeron mis vestidos del tinte?

MARLENE.—...El azul es perfecto.

PETRA.—Si te das cuenta, verás que hay un nuevo vestido en el armario, creo que puede ser idóneo para almorzar en un restaurante francés.

GABI.—¿Blanco?

PETRA.—Blanco.

GABI.—¡Me lo has comprado! Eres un amor, mamá.

PETRA.—No me lo agradezcas. Lo he hecho por cuestión de fachada profesional, mi hija debe ir siempre a la última, aunque sea vestida en la competencia...

GABI.—ESO será hasta que decidas sacar una línea juvenil...

PETRA.—No me interesa... Juventud y dinero nunca van unidos.

GABI.—VAMOS, Marlene. (*Salen por la puerta del vestidor.*) (*PETRA queda sola, se sirve otra copa, en el suelo de la alcoba ve la toalla que dejó KARIM, va*

a colocarla, pero acerca su nariz a ella, la abraza, baja las escaleras con la toalla entre las manos y se sienta en el sofá, se mece muy despacio con la toalla, como si meciese a KARIM, lleva una mano a su cuello, que parece dolorido. Aparece MARLENE, va a ir a su mesa de trabajo, pero observa a PETRA, se acerca a ella por detrás y le comienza a dar masaje en el cuello. Petra lo recibe con gusto.)

PETRA.—Gracias, gracias, mi querida Marlene... Estoy tan cansada... ¿Por qué cada nueva colección será tan difícil...? Envejecemos, Marlene... ¡Oh! No aprietes tanto, pareces un gladiador... Así suave... Gabi es bellísima, ¿verdad? Qué poco se parece a mí. Es tan extrovertida... Tiene los mismos ojos que su padre. Su misma mirada inquisitiva... Veo que la estoy perdiendo... quizás la haya perdido ya... Es tan difícil querer... Y yo necesito amar... Sentirme amada... En cambio, noto que pierdo a todos... ¿Qué me pasa? Ni siquiera disfruto trabajando... Dios, ¿qué me pasa? (Suena el timbre de forma machacona y pertinaz.) ¡Es ella! Abre o me destrozará los tímpanos. (Arroja la toalla tras el sofá. MARLENE va a abrir. Aparece KARIM, entra arrastrando el abrigo por los suelos y enarbolando una portada de revista como si se tratase de una antorcha. Avanza con paso histriónico de marcha hacia PETRA, tarareando "La marcha triunfal de Aida".)

PETRA.—¿Qué pasa? ¿Qué es eso? ¡Déjame ver! (MARLENE vuelve a su trabajo, las observa con discreción. KARIM juguetea con PETRA, que quiere coger la revista.)

KARIM.—¡Por fin! ¡Mi primera portada! ¡He triunfado, Petra! ¡Soy alguien! ¡Tenía que suceder... tenía que suceder!

PETRA.—(Lee la revista y pasa las hojas, está emocionada.) ¡Tanto trabajo! ¡Lo has conseguido, Karim! ¡Ya tienes tu lugar en el mundo! Todo nuestro esfuerzo ha merecido la pena... (Se besan.) Estoy tan orgullosa.

- KARIM.—(*Se arrodilla ante PETRA y besa sus manos.*)
Gracias. Todo te lo debo a ti. Me has dado toda la confianza en mí misma que me faltaba. Gracias. Te quiero, Petra... Te quiero tanto...
- PETRA.—(*Acariciando su cara.*) Tú has hecho lo más difícil. Has sabido esperar... Levanta, no puedes estropear tus maravillosas rodillas, ahora ya no nos pertenecen ni a ti ni a mí...
- KARIM.—(*Se levanta dando un gran salto.*) Iremos a celebrarlo. Nos emborracharemos juntas. Soy tan feliz... (*Leyendo.*) ...Karim camina como una gata... Sus ojos inquietantes transmiten la sensación de cada tela en su cuerpo. Es magia y misterio. Auténticamente magnética... ¡Imagínate! ¡Magnética! ¡Ah!, señor Thim. ¡Si pudieses ver en lo que se ha convertido el estorbo de tu hija!
- PETRA.—Ahora nada nos impedirá ser felices... Tú y yo solas, subidas encima del mundo, Karim...
- KARIM.—Esta noche tiene que ser perfecta: iremos adonde todo Frankfort pueda verme. Todos conocerán esta noche a Karim Thim... Me pondré el vestido de gasa, el que diseñaste para mí...
- PETRA.—Será maravilloso cenar juntas de nuevo, solas como al principio. Tengo que arreglarme el pelo. Quiero estar radiante a tu lado...
- KARIM.—Iremos a Chez Proud... Es el mejor escaparate... Quiero estar rodeada de luces... (*Suena un teléfono dentro.*)
- PETRA.—Debemos hacer la reserva cuanto antes, aquello está atestado siempre... (*Aparece GABI, en albornoz, trae el teléfono en las manos, lo tiende a KARIM.*)
- GABI.—Es su marido, según él... Me ha sorprendido. No sabía que estuviese casada...
- KARIM.—¿Freddy? ¡No es posible! (*Le arrebató el teléfono de las manos.*) ¡Trae!
- GABI.—De nada... (*Sale.*) (*PETRA se sienta como electrizada, con la mirada fija en la revista.*)
- KARIM.—(*Paseando con el teléfono por la habitación,*

habla a grandes voces.) ¿Freddy? ¿Eres tú? ¡No lo puedo creer! ¿Cuándo has venido? Me parece imposible... ¿Te ha gustado? Suerte, sí... ¡Oh! ¡Loco! Sí, me gustaría... ¿De verdad?... Sí... Bastante más delgada... No sé... Ya había hecho planes... ¿Dónde? Espera... *(Hace señas a MARLENE, para que le dé algo para escribir, anota.)* ¿Hotel? Sí, lo tengo... Bueno... Depende de que encuentre billete... Y de que pueda resolver algunas cosas... No te prometo nada, querido, ¡claro!... ¡Yo también! ¡Lo intentaré! Chao *(Cuelga.)* *(A PETRA, que no levanta la vista de la revista.)* Es Freddy... Imagínate que loco; ha cogido un avión y se ha plantado en Colonia... Me ha visto en la portada de la revista nada más llegar al hotel... Quiere verme... ¡El gran loco de Freddy! Necesito un vuelo a Colonia... ¡Petra, tienes que conseguirme ese billete, por favor! No te importa, ¿verdad? Hace tanto tiempo que no le veo... *(Le ofrece el teléfono suplicante.)* *(KARIM va a cambiarse de ropa.)* ...Dice que parezco un espárrago, que estoy demasiado delgada para su gusto... ¡Es un payaso!

PETRA.—*(Coge el teléfono y habla con frialdad.)* ¿Reservas? Quisiera hacer una reserva para el próximo vuelo a Colonia... ¿Completo?

KARIM.—¡Oh, no, por favor! Tengo que ir...

PETRA.—*(Con lágrimas en los ojos.)* *(Al teléfono, sin mirar a KARIM.)* ¡Oiga! Le habla Petra Von Kant... ¿No cree que quizás le quede algo? Es posible que hayan anulado alguna reserva... ¿En primera clase? Desde luego... A las catorce treinta... De acuerdo... A nombre de Karim Thim. Gracias... Sí, cuarenta y cinco minutos... Gracias... *(Cuelga el teléfono y sigue en la misma postura, llorando.)*

KARIM.—*(Mientras habla, se va cambiando de ropa.)* Nada es imposible para ti, querida... Tengo el tiempo justo... ¿Habrá cambiado mucho? Dice que se

ha afeitado... A lo mejor no le conozco... Siempre le vi con barba...

PETRA.—(*Haciendo un esfuerzo para no llorar.*) No entiendo, siempre dijiste que entre tú y Freddy no quedaba nada...

KARIM.—Eso lo dije hace casi un año... Pasan tantas cosas...

PETRA.—¿Cómo sabía este teléfono? No viene en la guía...

KARIM.—No lo sé... Pero Freddy suele conseguir todo lo que se propone... Tiene un gran encanto personal.

PETRA.—No es muy difícil conseguirlo si se le dan facilidades... Podías haberme dicho que le habías llamado... No me hubiese importado...

KARIM.—El sigue siendo mi marido, era lógico que tuviese noticias mías.

PETRA.—Pensabas divorciarte de él...

KARIM.—Dije que tal vez me divorciaría.

PETRA.—¡Estás deseando echarte en sus brazos!

KARIM.—¿Y por qué no? No sé de qué te escandalizas; más vergonzoso puede ser tenerme que echar en los tuyos...

PETRA.—¿Sabes lo que eres?

KARIM.—No, pero estoy segura de que tú me lo vas a decir ahora mismo.

PETRA.—¡Eres una zorra! ¡Una vulgar zorra con los peores instintos!

KARIM.—Puede ser...

PETRA.—(*Acercándose a ella.*) No puedo creer que hayas caído tan bajo. Me da náuseas verte ahí corriendo para tirarte en los brazos de ese chulo...

KARIM.—¡Vaya! Sin conocerle ya has descubierto la vocación de Freddy... Siempre he dicho que tu talento no tiene límites...

PETRA.—Te comportas como una perra en celo ¡Anda! Vete con él ¡Estoy deseando perderte de vista! ¡Vete de una vez!

KARIM.—O. K. (KARIM empieza a hacer su maleta.) Me alegro que lo tomes así. Cuando me haya ido te sentirás feliz.

PETRA.—No, no me sentiré feliz, porque te marchas demasiado tarde... Te deberías haber ido a hacer la carrera hace mucho tiempo... ¿Por qué no te fuiste?

KARIM.—Porque soy vaga por naturaleza y hacerlo contigo era menos cansado...

PETRA.—(Rompiéndose.) ¡Oh, basta! ¡Ya no puedo más! ¡Esto es terrible! Estamos perdiéndonos el respeto... ¡Karim! ¡Karim! Estábamos haciendo planes para celebrar tu éxito... Y todo se ha derrumbado de repente... ¿Por qué me has engañado?

KARIM.—Yo nunca te he engañado... Te dije que te quería y es verdad... Eso tienes que concedérmelo... Te quiero a mi manera... Pero no puedo ofrecerte más... Yo soy así... Has tenido tiempo suficiente de aceptarme como soy... Tú eres la que se ha estado engañando...

PETRA.—Y tú nunca me has desengañado, incluso sabiendo el daño que me hacía... ¿Por qué has dejado que me enamorase de ti? Para mí fue un gran reto... Me he saltado todas las barreras por ti... Para nada...

KARIM.—Lo siento... qué podía hacer... Es tarde... Debo marcharme.

PETRA.—(Intenta abrazarla, pero se frena.) ¡No, no te vayas! Te prometo que todo será diferente... No estoy preparada para quedarme sola otra vez... Por favor... Te necesito, Karim, te necesito para seguir viviendo...

KARIM.—Nadie es tan necesario... Ni siquiera una puta...

PETRA.—¡Oh, no! ¡Lo dije sin pensar! ¡Perdóname! No sabía lo que decía...

KARIM.—No me importa. Puede que lleves razón. Sí. Tienes razón. Mira, dame dinero. Lo necesito para el billete.

PETRA.—(*Corre a su bolso, busca el dinero, se lo ofrece.*) ¡Toma! Pero vuelve, por favor, vuelve...

KARIM.—No es preciso tanto.

PETRA.—Lo necesitarás... Te vendrá bien pasar unas vacaciones. (*Apunta rápidamente un teléfono.*) Toma, es el teléfono de mi representante en Colonia, puedes pedirle lo que quieras... Yo daré orden... Ni siquiera tendrás que hablar conmigo... Te servirá de descanso... Yo aprovecharé para trabajar, pero vuelve, por favor... (*Se queda sentada llorando.*)

KARIM.—(*Le acaricia la cabeza.*) (*Por el dinero.*) Te lo devolveré... Adiós. Marlene, prepárale uno de tus maravillosos tés, lo necesita. (*Besa la cabeza de PETRA.*) Cuidate, Petra. (*Coge su maletín.*) ¡Chao! (*Sale.*) (*MARLENE va a la cocina.*)

PETRA.—No necesito que me devuelvas nada... nada... Sólo te necesito a ti... ¡Vuelve Karim, Karim! ¡Karim! (*MARLENE regresa, le ofrece una taza de té. PETRA de un manotazo tira la taza al suelo.*) No quiero té. ¡Yo no necesito té! ¡Déjame en paz y vuelve a tu trabajo! (*MARLENE, va corriendo a su rincón, llora.*) (*Aparece GABI abrochándose un vestido azul.*)

GABI.—¿Qué pasa, mamá? ¿A qué vienen esos gritos?

PETRA.—(*Recoge la taza del suelo.*) Nada, no pasa nada. Se me ha caído la taza, eso es todo...

GABI.—¿Estás llorando?

PETRA.—Sí... Me he quemado la mano...

GABI.—¡Déjame ver!

PETRA.—No es nada. Anda, date prisa o llegarás tarde a tu cita... (*Observando a su hija.*) ¿Por qué no te has puesto el traje blanco?

GABI.—Está abierto. No era ese el vestido blanco que me gustaba. Quizás Karim te habló de uno igual y tú los confundiste... Pero no importa...

PETRA.—Yo estaba segura que era el que querías...

GABI.—Tienes tantas cosas en la cabeza... No te preocupes... Creo que éste me va muy bien...

PETRA.—Sí, son tantas cosas en la cabeza...

GABI.—Tendrás que darme dinero, con las prisas no traje el talonario...

PETRA.—Sí, Marlene, dale dinero... ¿Volverás o te vas directamente a Zurich?

GABI.—No creo que vuelva, al padre de Noamí le encanta volar de noche... De cualquier forma, te llamaré luego desde el restaurante o mañana desde el colegio. *(Coge su bolso, que le tiende MARLENE.)* ¿Está mejor tu mano? *(Besándola.)*

PETRA.—¿Mi mano? Ah, sí, la mano... Ya está mejor... Dale un abrazo a Noamí y diviértete...

GABI.—¡Y tú cuídate! Te llamaré... Adiós Marlene, y cuida a mi madre. *(Sale.)*

(MARLENE comienza a recoger cosas del suelo, pone la revista sobre la mesa. PETRA pone un disco, se sienta en el sofá y enciende un cigarrillo.)

PETRA.—Marlene. ¿Quieres hacerme un té, por favor? *(MARLENE sonríe, asiente y sale.)* *(PETRA ve la revista y la coge, la abraza y comienza a llorar.)* ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Todo es tan complicado! ¡Soy tonta! ¡Tonta! ¡Tonta! *(MARLENE se acerca con el té.)*

(Ahora el telón cae rápido.)

(SEGUNDO CUADRO)

(La acción transcurrirá una noche del mes de marzo de 1986.)

(Mientras se transmuta el cuadro, el público verá sobre el telón bajado una proyección de diapositivas o de película, en la que la única protagonista sea KARIM. Serán primeros planos de su cara, fotos de cuerpo entero. Naturales unas, con pose otras, luciendo modelos, peinados, bisutería, en la bañera, a bordo de un yate, junto a un magnífico coche, a caballo, etc.; las fotos han de ser de extraordinaria calidad, de las que se usan en los books de las modelos. Pasadas varias de ellas, dando lugar a preparar el escenario, vemos como lentamente se levantará el telón y la proyección seguirá sobre las cortinas de la alcoba, que están corridas, con la única diferencia de que las imágenes proceden de un proyector que está situado en la mesa de primer término y que maneja PETRA, sentada en el sofá. Al lado de éste, otro proyector, manejado también por PETRA, emite imágenes similares sobre las cortinas del ventanal, que también están corridas. Sobre la mesa, una pequeña luz da ídem sobre la cara de PETRA. En las escaleras dos candelabros encendidos, a diferentes alturas, dan una luz mortecina a la habitación. A telón bajado y después de levantarlo, oímos una música suave. PETRA lleva un espléndido traje de noche, contempla las fotos ensimismada, con la única compañía de una botella y un vaso. Han pasado unos meses desde el cuadro anterior.)

PETRA.—¿Te acuerdas? No querías posar, no te gustaba tu pelo... Tus ojos... Muchas noches me despierto sobresaltada... Veo tus ojos, brillando en la oscuridad... ¿Por qué no me llamas? Lo deseo tanto... Hoy llueve... Karim... Es nuestra lluvia... Quizás estés paseando bajo la lluvia, mojando tu cara... Vuelve Karim. ¡Tienes que volver a llenar mi vida! Necesito tu frescura. (*Ante una nueva foto.*) ¡Karim en gris! ¡Es como el nombre de un cuadro...! (*Se levanta y acaricia la cortina, contornea la silueta de la foto.*) Tu figura... Apenas si se despega del fondo... ¡Tus manos! ¡Son tan cálidas! ¡Cuántas veces me he quedado mirando cómo limabas tus uñas!... ¿Tanto te cuesta marcar mi número? Te odio, Karim... ¿Por qué te habré dado tanto de mí misma? Soy una estúpida... Karim, mi querida Karim... No puedo soportarlo más... Tengo que oír de nuevo tu voz. (*Se acerca a la otra foto; nos presenta a KARIM con un modelo de primavera y una gran pámela negra.*) El modelo Rafale, en la sala Mards... Sólo tú podrías llevar la pámela así, mostrando a medias tu mirada a través del ala... Sí, tenías razón, la pámela era una equivocación, distraía la atención de la línea del vestido... (*Suena el teléfono, va rápida a él.*) ¿Sí? ¡No! Aquí no es la casa Von Kant (*Cuelga.*) (*El teléfono sigue sonando durante un rato, no lo coge.*) (*Cambia las fotos.*) Necesito oírte de nuevo, necesito oír Petra, ¡Petra! No mamá, ni señora, ni hija; ¡Petra! Yo, yo misma... No sólo soy Von Kant... Quiero ser Petra para alguien... ¡No! (*Corre a besar un primer plano.*) ¡No me arrepiento de haberte conocido!... Me has enseñado una nueva forma de amar... He sido tan feliz teniendo que dar... (*Se acerca a la otra foto.*) ¡Génova! ¡Loca! ¡Loca! Aquella mañana me desperté rodeada de orquídeas... ¿Te acuerdas? Nos dormimos abrazadas hablando de los colores de las orquídeas... Fue tan bello que quisiste recordar nuestra conversación a la mañana

siguiente... Sólo se te ocurrió aquella locura... Cubrirme de orquídeas. ¿En qué cama estás ahora? ¿Qué te retiene? Sabes que es mi cumpleaños, ¡pequeña puta! ¿Qué te impide llamar? *(Suena de nuevo el teléfono.) (Lo coge rápidamente.)* ¿Karim? ¡No! ¡Mierda! ¡Aquí no vive esa mujer! ¡No soy Von Kant! ¡Deje la línea libre! *(Cuelga.)* Karim, sólo una vez... Una vez nada más *(Suena el timbre de la puerta.) (PETRA apaga los proyectores, recuerda la hora que es, se recompone, da una luz y se acerca a abrir la puerta.) (Aparece SIDONIE, también en traje de noche. Espectacular, trae un paquete con envoltorio de regalo en las manos.)*

SIDONIE.—*(Besándola.)* ¡Felicidades, querida! Aunque en estos casos no hay que darlas. Un nuevo año en la vida de una mujer es siempre una tragedia. Aunque siempre se repone una pensando que peor será el siguiente...

PETRA.—Gracias, Sidonie. Eres la primera en llegar. Marlene y la abuela han ido a buscar a Gabi al aeropuerto, debían haber vuelto ya. ¿Te sirvo algo? Yo ya he empezado a celebrarlo... *(Apaga la música.)*

SIDONIE.—No, de momento no quiero nada. Has tenido mucho valor en aceptar la celebración. Tu hija siempre consigue lo que se propone... Digo que si tenía ganas de una fiesta, podía haber escogido para celebrar el día de San Nicolás o el día de la Constitución... Es patético celebrar un cumpleaños... Puede ser hasta morboso... En fin, te he traído un regalo... *(Le ofrece el paquete, PETRA lo abre, se trata de un bello porta-retrato en el que vemos en lugar de una foto, un gran signo de interrogación.)*

PETRA.—*(Molesta.)* ¿Qué quiere decir esto?

SIDONIE.—Muy sencillo... que últimamente no sé nada de tu vida... No tengo ni idea de quién es la persona que debe ocupar ese retrato... ¿Quién llena tus horas de ocio y tu corazón?

PETRA.—Nadie. *(Deja el retrato displicentemente y vuel-*

ve a su copa.) Estoy en estado de perfección. Sola con mis pensamientos... Con mis recuerdos... No tengo ningún proyecto que no sea laboral!...

SIDONE.—*(Por los proyectores.)* ¿Trabajando a estas horas? *(Intenta encender uno, PETRA se lo impide.)*

PETRA.—Si, pero ya sabes mi manía, mis colecciones las ve todo el mundo el día del primer pase. Incluso mis amigas.

SIDONIE.—Te encuentro agresiva... ¿Te ha molestado lo del retrato? Te aseguro que ha sido una broma inofensiva...

PETRA.—Discúlpame, no sé lo que me pasa... Quizás sea la fecha de hoy... No me siento con fuerzas de volver a pasar otro año como el anterior. Creo que voy a dejarlo todo por un tiempo. Tengo que descansar...

SIDONIE.—¡Estás loca! En tu profesión no se puede descansar ni un momento, sólo vivís del presente. Una pausa larga o corta y estarás acabada. Has luchado demasiado para tirarlo ahora por la borda... Es Karim, lo sé... Te ha destrozado esa golfa...

PETRA.—¡Cállate! ¡No hables así de ella!

SIDONIE.—Lo siento, no creí que la herida estuviese tan abierta... *(Pausa.)* La vi ayer...

PETRA.—¿Dónde? ¿Cómo está?

SIDONIE.—Va a pasar los modelos de Pucci. Ha firmado un buen contrato... La vi en un cocktail, está muy bien, radiante. Se ve que disfruta su momento... Le dije que hoy era tu cumpleaños y que te vería...

PETRA.—¿Y qué dijo ella?

SIDONIE.—Que trataría de pasarse por aquí. Nada más... Pero no te ilusiones, quizás lo haya olvidado, había tanta gente... Todos bebíamos...

PETRA.—Lo ha debido olvidar... ¡Bah! ¡Qué más da! *(Se sirve otro trago.)* ¿Y Lester? *(Suena el timbre.)* *(PETRA va a abrir. Aparecen VALERIE y GABI, VALERIE lleva un paquete, GABI su bolso de viaje, tras ella MARLENE con un paquete de tarta.)*

VALERIE y GABI.—¡Es una chica excelente! ¡Es una etc.!
(Al terminar la estrofa todas aplauden y besan a
PETRA.)

GABI.—Felicidades, mamá. Te deseo todo lo mejor.

VALERIE.—Hija mía, otro nuevo año. Espero que mi pobre corazón me permita estar contigo el que viene...

SIDONIE.—(Después de besar a GABI, besa a VALERIE.)
¡Oh! Valerie... Eres tan coqueta que hasta presumes de tus enfermedades...

VALERIE.—(Acomodándose.) Sólo yo sé lo mal que estoy...

GABI.—(Sentándose.) La abuela ha montado el número en el aeropuerto... Ha pedido una silla de ruedas.

SIDONIE.—No puedo creerlo.

VALERIE.—Naturalmente. Yo allí caminando, con mis dolores más agudos y aquellas sillas allí, muertas de risa... Es divertidísimo viajar en silla de ruedas... Marlene ha sido muy amable, ha empujado todo el rato...

GABI.—(Mostrando la tarta.) Mira, mamá, Marlene ha comprado una tarta. Hay que ponerle velas...

PETRA.—Marlene siempre está en todo. Estoy segura que habrá comprado una sola vela... No soportaría verlas todas juntas.

VALERIE.—Yo te he comprado esto... (Le ofrece el paquete.)

PETRA.—(Lo abre.) Un florero...

VALERIE.—No es sólo un florero... Mira, este hueco de aquí sirve para poner tarjetas y aquí en este agujero puedes colocar un bolígrafo... A la vez que tomas notas, puedes aspirar el aroma de las flores... ¿Verdad que es muy ingenioso? Lo encontré rebajadísimo... Aunque era muy caro. En un principio lo compré para el doctor Helme... Pero finalmente pensé que era demasiado femenino...

PETRA.—(Se lo da a MARLENE.) ¡Gracias, mamá! ¡Marlene, haz café! Vendrá bien con la tarta. (MARLENE sale.)

GABI.—Yo no te he comprado nada, mamá... Como tienes tantas cosas, pensé que el mejor regalo era mi visita...

PETRA.—Has hecho bien... Yo no necesito nada... El mejor regalo que podía tener era disfrutar de mi cumpleaños en vuestra compañía: mi madre, mi hija y mi mejor amiga...

GABI.—Y sin tener que soportar a Karim... Por cierto he leído que va a trabajar con Pucci. ¿Es verdad?

SIDONIE.—Sí, es cierto.

GABI.—No se quejará de tus influencias...

PETRA.—(Agrida.) Karim no necesita de mis influencias, se basta por sí misma... No la he recomendado...

GABI.—Qué tonterías, si no supiesen que tú la has preparado, nadie daría un marco por una foto suya...

PETRA.—(A punto de saltar.) Ella es única y no te per...

SIDONIE.—(Al quite.) ¿Qué tal el colegio, querida?

GABI.—Detestable. Estoy contando los días que me faltan para acabar... Hay que ver el dinero que se gasta todos los meses mi madre en hacerme desgraciada...

VALERIE.—No debes hablar así. El colegio es estupendo, el mejor de Suiza... Cualquiera muchachita estaría feliz estudiando allí...

PETRA.—¡Y esa estúpida! ¿Cómo se puede tardar tanto en preparar un café!

GABI.—Mamá, es terrible tu forma de tratar a Marlene...

PETRA.—Es la que mejor entiende... A ella le gusta...

VALERIE.—Estás muy excitada, hija, insisto en que deberías visitar al doctor Helme. Necesitas descanso... El encontraría...

PETRA.—El medio de sacarme dinero por partida doble. ¡No, gracias!

VALERIE.—Sí es una indirecta, debes saber que tú me lo das sin que yo te haya pedido nada nunca...

PETRA.—No, naturalmente. Tú nunca pides nada, así no te ves obligada a agradecer nada. Tú simplemente

mencionas y los demás tienen que ofrecerte las cosas esperando que te dignes aceptarlas...

VALERIE.—¿Por qué mes dices esas cosas tan terribles?

GABI.—Mamá, me parece una desconsideración por tu parte el...

PETRA.—¿El que diga lo que sienta? No, Gabi. Yo también tengo derecho a decir lo que siento. El mismo derecho que tienes tú o Sidonie o la abuela. ¡Marlene! ¿Vas a tardar toda la vida? ¡Hay que cortar la tarta! ¡Es mi feliz cumpleaños! *(Suena el teléfono, va a cogerlo, pero GABI se adelanta.)*

GABI.—Sí, espere un momento, voy a ver si está... *(Le ofrece el teléfono a PETRA, tapando el micro.)* Es Torder.

PETRA.—¿Torder? *(Lo coge.)* ¡Torder! Soy Petra. No estoy. No estaré mañana y no creo que esté pasado. ¡Gracias por llamar! *(Cuelga.)* *(MARLENE entra con el servicio.)*

GABI.—¿Se puede saber qué te pasa hoy?

PETRA.—*(Sirviendo el café con ira y de cualquier forma a todas.)* ¿Hoy? siempre estoy así, ¿verdad, Marlene? Si pasases más tiempo en casa no te sorprendería verme así... Pero como aquí sólo vienes a cambiarte de ropa y a recoger dinero, te sorprendes... Este es el genuino estilo Von Kant. ¿No os lo dije? ¡Una sola vela! Adorable, Marlene, siempre en todo... *(La enciende y sopla muy rápidamente, va repartiéndola con malos modales en los platillos mientras canta el Happy Birthday.)* ¡Voilà! Tarta, cumpleaños, invitados y homenajeadas... Perdona, Marlene... Tú también tendrás tu ración de tarta. En las fiestas los amos comparten todo con los criados... Quiero agradecer los regalos... Sobre todo el tuyo Gabi... Y tu florero multiforme... Y tu encantador obsequio, Sidonie... Gracias por tanta comprensión y felicidad. *(Come con furia.)* ¿No coméis? ¡Está deliciosa! *(Tira el plato al suelo.)* ¡Mierda!

VALERIE.—¡Petra! ¡Lo has roto! ¿Por qué?

PETRA.—¡Porque es mío! ¡Lo rompo porque quiero! ¡Lo he pagado con mi dinero y hago con él lo que quiero! ¡Tú no tendrás que pagarlo, no te preocupes! ¡Nunca en tu vida has pagado nada!

SIDONIE.—(*Levantándose.*) Lo siento, Marlene, no me gusta la tarta de limón... Odio las cosas amargas... Valerie, querida, seguro que nos veremos en el club el domingo... (*La besa.*)

PETRA.—(*Se levanta como una exhalación y vuelve a sentar bruscamente a SIDONIE.*) No, querida amiga. Tú no te puedes marchar. Los amigos son para los malos momentos y estamos celebrando un horrible cumpleaños... Si te quedas hasta el final de la fiesta, tendrás motivo de conversación para toda la semana.

VALERIE.—¡Petra! ¡Te estás excediendo!

SIDONIE.—¡No os preocupéis! ¡No te molestes!, Valerie... Conozco el verdadero estilo Von Kant...

GABI.—Por favor, Sidonie, ya es bastante desagradable...

PETRA.—No te preocupes, Gabi. Sabrá serlo más si se lo propone. Es una experta... (*A MARLENE.*) ¿Y tú? ¿Qué miras con esos ojos de vaca? ¡Come! ¡Es una tarta buenísima!

SIDONIE.—Nunca he soportado los ataques de cuernos y estás metida de lleno en uno de ellos... querida.

PETRA.—También en eso eres una experta, pero esta vez te equivocas. Mi desesperación es por algo más simple. Es terrible estar sola, pero preferible a vuestra compañía, una madre que se ha convertido en una fábrica de lamentos... Una amiga maestra en hipocresía... (*Señalando a GABI.*) Una hija, a la que cada vez conozco menos, ¡jegoísta!

GABI.—¡Basta ya! ¡Si se te ha largado tu puta con otra, deberías tener la elegancia de no llorarlo a los cuatro vientos ni tapizarlo con esa paparrucha de tu soledad!

VALERIE.—No entiendo nada... ¿De qué habláis?

PETRA.—(*A SIDONIE.*) Te ríes, ¿verdad? Ahora comienzas

disfrutar, ¿verdad? La dulce e inocente muchachita por fin se destapa y pone la cartas sobre la mesa... Pues no te acomodes, querida, porque ahora sí que te marchas. Ahora esto se va a convertir en un espectáculo y yo no quiero que te diviertas. (*Prácticamente la levanta en vilo.*) ¡Largo! (*La empuja hasta la puerta.*) Te privo de tu mejor tema de conversación. ¡Fuera!

SIDONIE.—¡No me empujes!

VALERIE.—¡Petra, estás borracha!

SIDONIE.—¡Claro que lo está! ¡Y podrida! Por nada del mundo me quedaría escuchando tus miserables porquerías. ¡Esa golfa te ha contaminado! (*Saliendo.*)

PETRA.—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Vete a tu mundo! A ese cochino mundo que los tuyos se fabrican, donde pretendéis cambiar la cara y el alma de un solo corte de bisturí. ¡Mírate los ojos a un espejo! ¡Tu cara está tersa, pero tus ojos se han muerto! ¡Largo!

SIDONIE.—¡Te juro que me las pagarás, Petra! Te hundiré.

PETRA.—¡Más de lo que estoy! ¡Imposible! ¡No se me puede hundir más!

SIDONIE.—¡Estás acabada! (*Sale.*)

PETRA.—¡Vete a la mierda! (*Cierra de un portazo y va hacia GABL.*) ¡Y ahora mi querido avestruz!, ya que por fin te has decidido a sacar la cabeza del agujero, ¡escupe! ¡Tengo ganas de oírte!

GABL.—No creo que estés en condiciones de oír nada. ¡Estás borracha!

PETRA.—¿Borracha? ¡Nunca me he sentido más serena! ¿Pero cómo has sido capaz de seguirme hablando mal de Karim? Si sabías que la amaba. ¿Cómo has sido tan cruel conmigo?

VALERIE.—¡Karim! ¡Tú y Karim! Mi hija una... ¡No!

PETRA.—¡Sí, mamá, tu hija! Tu querida hija no tiene reuma, ni stress, ni necesita una clínica de relax... Tu hija sólo necesita ser amada... Necesita dormir

abrazada a alguien... ¡aunque sea a una mujer... mamá! Y te aseguro que a veces una mujer puede ofrecer tanto como un hombre...

VALERIE.—(*La abofetea.*) Cállate. ¡Esta profesión, este ambiente asqueroso te ha convertido en una viciosa! ¡Qué vergüenza! (*Cae llorando en el sofá.*)

GABI.—¡Estás destrozando a la abuela!

PETRA.—¡Y me lo dices tú! ¡Tú, que has sacado a relucir lo de mi puta! Triunfarás en la vida, hija, eres una cínica...

GABI.—¡Deberías saber comportarte, ya no eres ninguna adolescente! ¿A quién le importa con quién te acuestes? Yo no voy pregonando quién me calienta los pies. Eso debe ser algo íntimo... A nadie le interesa saber tus intimidades. Guárdatelas para ti. La próxima vez sé más discreta. ¿Crees que soy imbecil? Tendría que haber sido una estúpida para no darme cuenta. Si me he callado hasta ahora, ha sido por respeto a tu intimidad... Algo que tú no has hecho...

PETRA.—¿Respeto o comodidad? Era más cómodo callarte, ¿verdad? Pedirme dinero y escapar asqueada de la viciosa de tu madre... Sin tan siquiera pararte a comprender.

GABI.—¿Comprender? A todos nos gusta sentirnos besados. ¿Qué más hay que comprender?

PETRA.—Nada... Realmente nada... Aunque intentase explicarlo, nunca lo entenderías...

GABI.—(*Recogiendo sus cosas.*) Ahórrate tus explicaciones. No las necesito, ¡lo que necesito es aire! (*Salida dando un portazo.*)

(*PETRA ha quedado desarmada, observa a su madre que está sentada en el sofá con la vista perdida en el ventanal. Tras una larga pausa, PETRA pasea por la habitación y finalmente se acerca a VALERIE y pone una mano sobre las suyas y se va arrodillando poco a poco hasta quedar acurrucada a sus pies.*)

PETRA.—Lo siento...

VALERIE.—(*Después de una gran pausa.*) ...Más o menos, a esta hora, hace cuarenta y dos años, llegaste a este mundo... También llovía...

PETRA.—...Tengo tanto miedo...

VALERIE.—(*Acariciando el cabello de PETRA*) ...La lluvia golpeaba las ventanas... ¡Cuarenta y dos años!

PETRA.—...Me siento tan vacía...

VALERIE.—...Estuve en la tumba de tu padre... Alguien le puso flores... No sé quién... Ya es la segunda vez que sucede...

PETRA.—...Ni siquiera el trabajo tiene sentido para mí... Y este horrible dolor...

VALERIE.—...Ya hija, ya... (*Pausa.*) ...Ahora voy mucho a su tumba... Mucho más que antes...

PETRA.—...Me volveré a encontrar, mamá...

VALERIE.—...También voy más a la iglesia...

PETRA.—...Yo... no creo en Dios...

VALERIE.—Todos estamos solos sin Dios, Petra.

PETRA.—...Si pudieras comprender lo de Karim...

VALERIE.—(*Acariciándola.*) Descansa...

PETRA.—Tengo que aprender a amar desinteresadamente, mamá...

VALERIE.—...Descansa... Ahora descansa... (*VALERIE levanta del suelo a PETRA y la acompaña a la cama. PETRA se sienta en la cama.*)

PETRA.—...Tendrás que hablar con Gabi...

VALERIE.—Sí, hija, sí... Lo haré (*VALERIE hace que PETRA se tumba en la cama.*) ...La niña seguramente irá a mi casa... (*VALERIE recoge sus cosas.*) Te llamaré más tarde... (*Besa a PETRA y se dirige hacia la puerta de la calle.*)

PETRA.—...¡Gracias! (*VALERIE sale de escena. Después de una larga pausa, PETRA se incorpora en la cama. Ve a MARLENE en la mesa de trabajo y poco a poco se va levantando, recoge algún trozo de los pedazos rotos del suelo y se dirige a MARLENE.*) ¿Por qué sigues conmigo, Marlene?

MARLENE.—Yo... Me gusta el trabajo... Es bueno... El

mejor que he tenido nunca... Y usted... Es tan inteligente... Aprendo tanto... Me siento tan útil... El sueldo es bueno.

PETRA.—¿Me quieres, Marlene? ¡No! ¡No me contestes! ¡Sería terrible que me dijeras que sí! ¡Sería tan injusto para ti!...

MARLENE.—(*Sin mirarla.*) Creo que es mejor no hablar de mí... Cada uno tiene su lugar... Yo estoy a gusto con el mío... Mejor seguir como siempre...

PETRA.—Sí... Perdona si te he molestado... ¿Me preparas una infusión? (*MARLENE va a hacerlo, pero suena el timbre de la puerta. MARLENE va a abrir. En la habitación aparece KARIM. El tiempo la ha cambiado, es más sofisticada y elegante. Su ropa es exquisita, su mirada ha cambiado.*)

KARIM.—¡Felicidades, Petra! No pensabas que me acordaría de tu cumpleaños, ¿verdad?

PETRA.—(*Se levanta sorprendida. Sus piernas le tiemblan.*) ¡Karim!... Pasa... pasa... (*KARIM lleva una pequeña cesta. Mira a su alrededor.*) (*MARLENE va preparando el té de PETRA.*)

KARIM.—(*A MARLENE.*) ¿Cómo estás, Marlene? ¿Trabajando a estas horas? Petra sigue explotándote y tú tan feliz... ¡Nunca cambiarás! (*Mira toda la habitación.*) Aquí nada ha cambiado... No comprendo como tú, Petra, una mujer en constante evolución, mantiene siempre el mismo entorno... He conocido un decorador sueco que haría milagros en este agujero...

PETRA.—Me gusta así... Por lo menos algo tiene que perdurar... Aunque sólo sea la decoración... Te veo muy bien...

KARIM.—¿Sabes lo de Pucci?

PETRA.—Todo el mundo sabe lo de Pucci... Me alegro tanto por ti. (*MARLENE le ofrece el té a PETRA.*) (*A KARIM.*) ¿Quieres tomar algo?

KARIM.—No, gracias. Sólo estaré unos minutos. No que-

ría irme de la ciudad sin haberte visto antes...
¿Cómo te encuentras? Sidonie me dijo...

PETRA.—¿Que estaba destrozada? No debiste hacerle caso... Sidonie siempre exagera...

KARIM.—No me gustaría que sufrieras... De verdad...
(Pausa.) Quiero felicitarte por tu última colección...
Es la mejor que has hecho nunca... Eres tan inteligente...

PETRA.—No creas. Únicamente dedico mucho tiempo a mi trabajo... Si algo tengo, es tiempo... Nada más...

KARIM.—Siempre estaré orgullosa de haber aprendido con Petra Von Kant... Me has dado tanto...

PETRA.—Sí... Pero tú has sabido aprovecharlo... Ya no te preocupará encontrar tu sitio en el mundo...

KARIM.—No, pero hay que seguir luchando... Ahora lo difícil es mantenerlo...

PETRA.—Sí... ¿Y Freddy? ¿Sigues con él?

KARIM.—¿Freddy? ¡Oh, no! Aquello fue una etapa... Pedí el divorcio...

PETRA.—...Claro...

KARIM.—De todas formas era un loco tan divertido...
Ahora vivo con Michael... Es tan tierno... Tan dulce... Parece un corderito... Es bellissimo, estoy convencida de que llegará a ser alguien en las pasarelas... Pero aún es tan joven... Figúrate, dieciocho años... Tengo que presentártelo... Ha nacido para modelar, aunque aún le falte tanto que aprender...
Me tendrás que echar una mano con tus contactos en Milán... ¿Y tú? Has encontrado a alguien?

PETRA.—No. Trabajo demasiado... De momento no pienso en esas cosas...

KARIM.—Tienes que divertirte... La vida es tan corta...
Y en nuestro mundo no conviene estar solas... ¡Toma! Por tu cumpleaños. (Le tiende la cesta.)

PETRA.—(Levanta un paño y mira dentro.) ¿Un perro?

KARIM.—Es monísimo... ¿verdad? Una cría de Teckel...
Me enamoré de él en cuanto lo vi... Pensé que te gustaría...

PETRA.—(*Riéndose.*) ¡Un perro! ¡Un perro de compañía! Por favor, Karim... ¿Tan mal me ves? No puedo aceptarlo...

KARIM.—¿Y qué hago con él?

PETRA.—(*Riendo.*) No lo sé... Devuélvelo a la tienda... o regálaselo a tu corderito... Tengo entendido que los Teckel son buenos pastores... Se entenderán bien...

KARIM.—(*Riendo.*) ¡Tiene gracia! ¡Tus salidas siempre son geniales!

PETRA.—No lo olvides, soy Petra Von Kant... Siempre genial...

KARIM.—Te lo compré con tanto cariño... ¡Pero bueno, quizás me haga compañía a mí!

PETRA.—...Quizás...

KARIM.—(*Después de una pausa.*) ¿Cómo me encuentras?

PETRA.—...Cambiada... muy cambiada... El trabajo dio sus resultados... Eres otra.

KARIM.—Todo te lo debo a ti... (*Pausa.*) ¿Te acuerdas?... Fuimos tan felices. Y no es sólo Pucci, Petra... Tengo ofertas de todas partes... La semana que viene me marchó a Milán... Después, París... Tokyo...

PETRA.—...Ciudades desconocidas, recepciones, fiestas...

KARIM.—Sí... (*Mirando a PETRA.*) A lo mejor no me queda tiempo para amar...

PETRA.—...Tal vez...

KARIM.—¿De verdad no quieres el perrito?

PETRA.—No, gracias, no necesito nada... Créeme.

KARIM.—Antes de marcharme me gustaría volver a verte... ¿Puedo?

PETRA.—Claro que sí... Pero llámame antes de venir... Suelo viajar mucho. Ya sabes...

KARIM.—Está bien... O. K. Me voy. Ni el corderito ni el perro han cenado todavía. Tengo que solucionar ese problema...

PETRA.—Sí.

KARIM.—(*Mira a PETRA, desvía la mirada hacia el ventanal y rompe la pausa sacando de su bolso un pañuelo plastificado que se pone sobre la cabeza.*)

...¡Oh!, esa odiosa lluvia persistente... Terminará arruinando mi peinado... (*Besa a PETRA.*) ¡Cuidate mucho! (*Va hacia la puerta.*)

PETRA.—No te preocupes... Yo siempre sé culdarme... Tengo mucha práctica...

KARIM.—(*Desde la puerta.*) Adiós, Petra.

PETRA.—Adiós (*KARIM sale. En los ojos de PETRA hay lágrimas. Poco a poco su cara se va transformando.*) (*Va hacia el proyector y lo conecta, Vemos una imagen desdibujada de KARIM, por la luz de la habitación. PETRA mira la foto, luego mira hacia la puerta de la calle, en su mirada hay perplejidad y desilusión. Apaga el proyector y deja caer las diapositivas al suelo. MARLENE la observa.*) Qué sensación más extraña tengo... Me siento tan ridícula y tan aliviada a la vez. (*Descubre a MARLENE y se acerca a ella.*) ¡Cómo te envidio, Marlene! Ni ver, ni oír, ni hablar... Pasar de ahí a no sentir nada y todo puede ser tan fácil... Tengo que aprender tanto de ti... (*Se acerca a la mesa de trabajo y observa el boceto.*) No, ese trazo no es así... ¡Quita! (*La empuja a un lado y toma el carboncillo.*) Se hace así... (*Comienza a trabajar con brío, MARLENE la contempla algo distanciada.*) Más amplitud en los bajos... ¡Más firmeza en la silueta...! ¿Lo ves?... De esto es de lo único que estoy segura... (*PETRA dibuja frenéticamente, riendo y llorando a la vez.*) Así... Así...

T E L O N